

Brújula

CIUDADANA

NUEVA ÉPOCA

Octubre 2017

LA RECONSTRUCCIÓN EN UN MARCO DE SOLIDARIDAD Y RENDICIÓN DE CUENTAS



1. Desafíos de la reconstrucción
2. El impacto regional de los sismos
3. Crónicas sobre jóvenes y brigadistas
4. Numeralia



INICIATIVA CIUDADANA
PARA LA PROMOCIÓN DE LA
CULTURA DEL DIÁLOGO, A.C.

Foto de portada:

Derecha: Rebeca Blackwell/AP

BRÚJULA CIUDADANA 93

CONTENIDO

LA RECONSTRUCCIÓN EN UN MARCO DE
SOLIDARIDAD Y RENDICIÓN DE CUENTAS

-
- 01 Presentación
Elio Villaseñor
-
- 1) DESAFÍOS DE LA RECONSTRUCCIÓN
-
- 03 19 de septiembre 1985-2017, una reflexión para el futuro
Roberto Eibenschutz
-
- 09 Un desorden llamado reconstrucción
Saúl Escobar Toledo
-
- 15 Reconstrucción de viviendas. Los retos del corto y
mediano plazo
Alejandro Luévano
-
- 20 Los retos de la reconstrucción y de un fondo único
Luis F. Fernández
-
- 2) EL IMPACTO REGIONAL DE LOS SISMOS
-
- 27 Oaxaca en la emergencia permanente
Eugenia Mata
-
- 36 De la respuesta humanitaria a la reconstrucción con
contraloría comunitaria: una propuesta desde y para
Chiapas
Miguel Ángel Paz Carrasco
-
- 42 19s Puebla: desconfianza, incertidumbre y desamparo en
las zonas rurales
María Villa
-
- 47 En la hora de la reconstrucción ¿Qué orden se rehace?
Carlos San Juan Victoria
-
- 3) CRÓNICAS SOBRE JÓVENES Y BRIGADISTAS
-
- 55 Mi segundo 19s: crónica de un *millennial*
Stephane Keil Rios
-
- 62 Crónicas catárticas 19-9
Elisa Drago Quaglia
-
- 4) NUMERALIA
-
- 71 Los costos humanos y económicos de los sismos y la
reconstrucción
Francisco Alvarado
-

PRESENTACIÓN

Elio Villaseñor

DIRECTOR DE INICIATIVA CIUDADANA PARA LA
PROMOCIÓN DE LA CULTURAL DEL DIÁLOGO

Después de la tragedia ocasionada por los sismos del 7 y 19 septiembre, además de la tristeza y dolor, fue notable la gran respuesta de la sociedad para generar cadenas de solidaridad.

Según datos oficiales, se contabilizaron 180 mil 753 viviendas colapsadas, así como 12 millones de personas afectadas, entre las cuales al menos 2 millones están en calidad de damnificadas.

Seguro que estos datos se irán actualizando con los censos puntuales que se vayan generando a partir de los diagnósticos que aportarán los centros académicos y las organizaciones civiles.

También debe observarse que estas tragedias tienen rostros humanos ya que muchos viven en la precariedad desde siempre, han sido los damnificados históricos, los excluidos por las políticas económicas, pero también están otros que han sufrido las consecuencias de

la corrupción que otorgó permisos de construcción a las grandes inmobiliarias que no cubren los mínimos reglamentos.

En este contexto, el comportamiento de los actores políticos ha sido diverso: algunos han querido salir en la foto, otros han presentado propuestas de financiamiento y otros más han hablado de generar mecanismos para vigilar que el destino de los recursos sea el adecuado y que no se haga uso político de los mismos ante la proximidad de las elecciones.

Nos encontramos ante varios escenarios, uno de ellos, promovido por el gobierno, busca que lo público se traduzca en una acción patrimonialista con el Estado como actor principal y los demás en el papel de

sus satélites. Por el otro lado, en respuesta a dicha actitud, otros sectores buscan hacer de lo público una acción participativa en la que los fondos de reconstrucción funcionen bajo supervisión ciudadana, como es el caso de las organizaciones que han conformado #Epicentro o la propuesta de Nosotrxx de crear un fondo único de reconstrucción que evite la dispersión de los recursos destinados para ese fin y faciliten la transparencia en el uso de los mismos.

Estas manifestaciones apuntan hacia la disputa de lo público, en la que la sociedad civil está exigiendo una mayor transparencia y rendición de cuentas. Esa es la gran tarea que nos espera.

Desgraciadamente la cultura política predominante desprecia los espacios de coordinación y privilegia los intereses políticos de quienes quieren quedarse con la mayor tajada del pastel.

Es muy probable que en muchos lugares a nivel local, estatal y federal se generen muchas tensiones y, principalmente, muchos obstáculos para una convivencia de lo público entre el gobierno y la sociedad.

La etapa actual será una oportunidad no sólo para enfrentar la tragedia sino para construir otro modelo de desarrollo local, que contribuya a cambiar la situación de los damnificados históricos de los que hemos hablado y a fomentar el bienestar de la población en general.

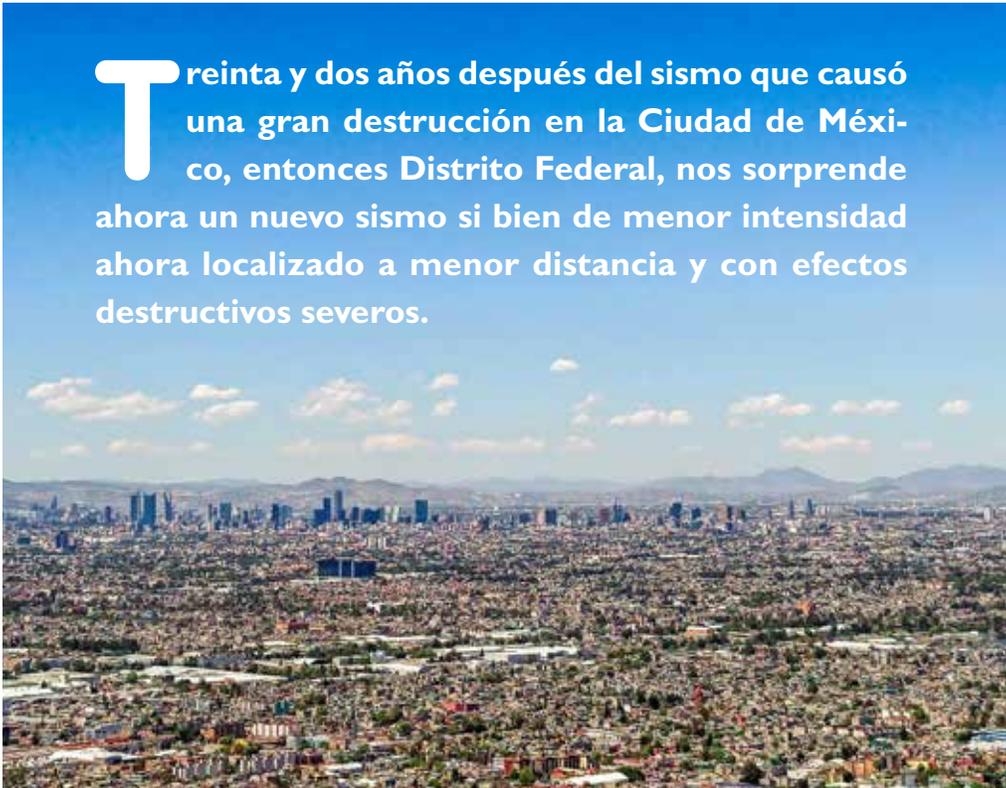
La gran experiencia de la participación ciudadana después de los sismos nos ha dejado muchas lecciones y, como dicen nuestros colaboradores, no hay que pedir permiso para ayudar a nuestros vecinos o familiares, lo cual fue evidente en la respuesta ciudadana de acción inmediata y desinteresada.

En la etapa de reconstrucción, es importante continuar siendo actores y parte de la planeación y la vigilancia de los recursos públicos. Queremos devolver a lo público el rostro de solidaridad y rendición de cuentas.

19 DE SEPTIEMBRE 1985-2017, UNA REFLEXIÓN PARA EL FUTURO

Roberto Eibenschutz

Treinta y dos años después del sismo que causó una gran destrucción en la Ciudad de México, entonces Distrito Federal, nos sorprende ahora un nuevo sismo si bien de menor intensidad ahora localizado a menor distancia y con efectos destructivos severos.



Fotografía de Enrique Abe. Cortesía de SEDEMA.

Es difícil hacer un recuento detallado de lo ocurrido en estos 32 años y particularmente en los últimos días pero, es importante hacerlo de manera sistemática para entender las características del fenómeno y generar las acciones que permitan evitar la pérdida de vidas y del patrimonio familiar presente y futuro. Estas líneas solo pretenden ofrecer una reflexión sobre lo ocurrido y aportar algunas ideas sobre cómo prepararnos para nuevos acontecimientos que, sabemos, ocurrirán aunque no podamos precisar cuándo.

1) **No existen desastres naturales.**

Existen fenómenos naturales de diversas características y diversa magnitud; así como es natural la lluvia o el viento son, también naturales los sismos, los huracanes, las inundaciones, los deslizamientos de suelo, las erupciones volcánicas y, yendo al extremo, la aparición o desaparición de un planeta. Aceptar los desastres como algo natural lleva a asumir posiciones pasivas de resignación y a reacciones sociales admirables, pero poco efectivas cuando el desastre ya ocurrió.

2) **Los desastres ocurren por la presencia del hombre**

y, en consecuencia, se pueden prever casi en su totalidad mediante dos mecanismos: el primero realizando las acciones necesarias para que el desastre no ocurra y el segundo preparándonos oportuna y adecuadamente para cuando ocurra.

Traducido lo anterior en términos de **política pública**, tenemos que garantizar, por una parte, que se cuenta con el conocimiento profundo del comportamiento de la naturaleza para proponer el uso del suelo y la intensidad de este uso, de tal manera que se defina la localización de las actividades humanas y los edificios que las albergan con base en estas consideraciones y no en función del interés del mercado inmobiliario.

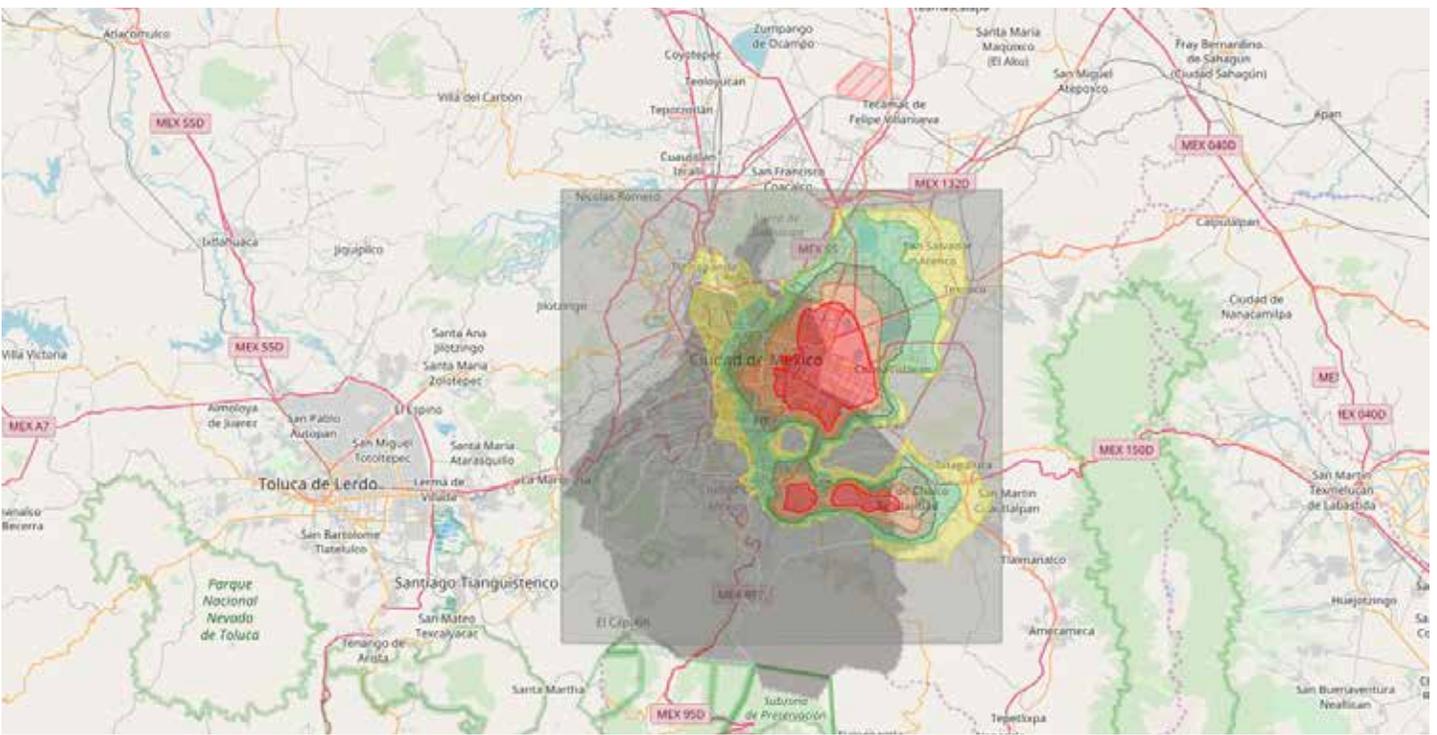
Lo anterior requiere un **vínculo estrecho** entre la investigación científica en muy diversas disciplinas y la planeación territorial, la que a su vez tiene que considerar la participación de la sociedad en un proceso continuo en el que los diversos grupos que la conforman puedan manifestar sus intereses diversos pero legítimos y tomar parte en la toma de las decisiones que les afectan.

En la coyuntura en que está por aprobarse el Programa General de Desarrollo Urbano parece conveniente una **revisión** con base en las consideraciones anteriores.

- 3) Por lo que respecta a **las normas de construcción**, si consideramos las vigentes antes del sismo de 1985, sería válido afirmar que todas las edificaciones de la ciudad debieran haber colapsado, ya que la intensidad del sismo fue superior a lo previsto en la norma; afortunadamente no fue así. Siguiendo el mismo orden de pensamiento, ningún edificio construido después de 1985 con las normas actualizadas debió haber colapsado, ya que las nuevas normas consideran sismos de mayor intensidad al que se presentó el 19 de septiembre del 2017.

Pero sorprenden dos hechos en relación a este sismo: el primero, la fuerte incidencia en las delegaciones Benito Juárez y Coyoacán que en otros sismos no se habían visto seriamente afectadas y en donde en los últimos años se ha dado una fuerte actividad inmobiliaria; y el segundo, el que los edificios afectados sean relativamente nuevos y no de gran altura.

En estos casos, es importante el análisis técnico de lo sucedido para identificar posibles fallas en el diseño estructural o condiciones que



Los atlas de riesgo deben formar parte de los Programas de Desarrollo Urbano, así como la localización de los albergues y rutas de evacuación y centros de información. Imagen de http://atlas.cdmx.gob.mx/zonificacion_sismica.html

impliquen la modificación de la normatividad, pero también ir al fondo de los **procesos de autorización** y construcción, revisar manifestaciones de construcción y DRO involucrados.

- 4) En cuanto a estar preparados para cuando el desastre ocurra, si bien se ha avanzado por parte de las instancias responsables de protección civil, falta mucho por hacer en términos de planeación:

Es necesario prever **fallas graves de infraestructura** eléctrica, suministro de agua, redes de comunicación, etc. Mediante la instalación de equipamientos redundantes que operen en caso de desastre.

Los **atlas de riesgo** deben formar parte de los Programas de Desarrollo Urbano, así como la localización de los albergues y rutas de evacuación y centros de información.

La **difusión** de esta información debe ser **generalizada y permanente** junto con la **capacitación** para operar centros de acopio, participar en labores de rescate, apoyar a conducir el tránsito, etc. Labores que son de gran utilidad en el rescate de vidas y bienes en las horas inmediatas a la ocurrencia del desastre y que, en buena medida, se pierden ante la espontaneidad e improvisación.

En torno a la reconstrucción de viviendas y a la prevención

Los efectos en la vivienda son diversos de acuerdo a condiciones de localización, sistema constructivo y principalmente características socioeconómicas de la población.

Las más afectadas generalmente son familias de escasos recursos ubicadas en zonas inadecuadas (inundables, de laderas deslizables, suelos de baja resistencia, rellenos, etc.) que por sus características tienen un menor valor



En las zonas rurales es importante respetar las formas tradicionales de construcción aprovechando los materiales de la región, mejorando los sistemas constructivos mediante asesoría a la producción social de la vivienda.

comercial. Coincide también el hecho de que este tipo de familias no cuenta con los conocimientos técnicos ni con los recursos para la contratación de especialistas que garanticen un diseño adecuado de sus viviendas. Este es el caso que se presenta en las zonas rurales de Chiapas y Oaxaca y también en las delegaciones de Tláhuac y Xochimilco y algunas zonas de Morelos y Puebla, donde los daños han sido muy graves y la población afectada muy cuantiosa.

En la Ciudad de México, las familias afectadas son proporcionalmente pocas, algunas en edificios antiguos construidos con especificaciones técnicas inferiores a las características del sismo, pero otras de ingresos medios principalmente en las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y Coyoacán que habitaban edificios relativamente nuevos construidos de acuerdo a la nueva normatividad posterior a los sismos de 1985. Llama la atención el hecho de que prácticamente la totalidad de los edificios afectados se ubi-

can en la llamada zona de transición o zona blanda correspondiente a la margen del lago; es evidente la necesidad de revisar profundamente la normatividad tanto de uso del suelo como de construcción en esta zona.

La respuesta a la diversidad de situaciones también tiene que ser diversa, pero en todos los casos es importante que se dé con la participación directa de los afectados, haciendo un esfuerzo por rescatar al máximo su patrimonio, con la asesoría técnica proporcionada de manera coordinada por el gobierno con la participación de Organizaciones No Gubernamentales, universidades, colegios profesionales, organizaciones civiles y empresariales. El apoyo crediticio debiera canalizarse a estos programas y no a la producción de vivienda nueva en los esquemas mercantiles.

En las zonas rurales es importante respetar las formas tradicionales de construcción

aprovechando los materiales de la región, mejorando los sistemas constructivos mediante asesoría a la producción social de la vivienda.

Tan importante como la atención a los efectos de los sismos es la prevención para que estos fenómenos naturales que, sin duda, volverán a ocurrir, no generen daños y no haya vidas que lamentar; para ello hay que actuar responsablemente antes de que los fenómenos ocurran, por una parte haciendo los estudios correspondientes que permitan definir la localización adecuada de los asentamientos humanos y plasmarlos en planes de desarrollo urbano que incluyan la información correspondiente de los atlas de riesgo y las estrategias de acción que de ellos se desprendan y, por la otra, capacitar a la población y a todos los actores involucrados para actuar organizadamente cuando ocurra un desastre.

Por último, es necesario insistir en que la vivienda forma parte del barrio y no puede existir sin los equipamientos y servicios que la complementan; no se trata de reconstruir la ciudad que teníamos con sus mismas carencias y desigualdades, sino de construir la ciudad que queremos: accesible, segura y equitativa para todos.

UN DESORDEN LLAMADO RECONSTRUCCIÓN

Saúl Escobar Toledo
INAH

México ha sufrido, sobre todo en los últimos años, crisis económicas, gobiernos irresponsables, corrupción generalizada y una violencia irrefrenable. Todos estos males han dejado víctimas y afectaciones a nuestro patrimonio, a nuestra convivencia diaria y a nuestro derecho a la felicidad y a la construcción de un futuro con esperanza. No sólo han lastimado a las personas, también han dejado huella en las instituciones. Hay quienes se preguntan, dentro y fuera del país, si tenemos un Estado fallido: territorios sin ley; autoridades acosadas por la delincuencia o rendidas a ella; gobiernos que desperdician recursos y actúan sin transparencia; gobernantes dedicados a cuidar sus intereses y que olvidan sus responsabilidades constitucionales. La desconfianza y el repudio a los actores políticos se ha generalizado y con ello la duda sobre la vigencia del estado de derecho y un creciente malestar social.

La respuesta espontánea, valiente y pronta de miles de personas ha reflejado no sólo una voluntad incondicional para salvar al vecino y al desconocido, sino también la orfandad institucional en que nos encontramos.



A todo esto hay que agregar ahora los desastres que han dejado los huracanes y los terremotos que nos han asolado en las últimas semanas. La destrucción que han causado no ha sido ajena a la situación tan lastimosa que ya tenía el país. La pobreza en Oaxaca, Chiapas, Morelos y Puebla amplificó víctimas y daños. Lo mismo puede decirse de la corrupción y la irresponsabilidad que propició la destrucción de casas y edificios en la Ciudad de México. No todas estas afectaciones son responsabilidad de los gobiernos actuales, pero una larga historia de décadas de abandono y exclusión, sumada a los pequeños y grandes negocios privados con recursos públicos, hizo más grande las catástrofes.

No es casual entonces que la gente haya entendido que para salvar a las víctimas era necesario actuar por propia cuenta sin esperar una orden del gobierno. La respuesta espontánea, valiente y pronta de miles de personas ha reflejado no sólo una voluntad incondicional para salvar al vecino y al desconocido, sino también la orfandad institucional en que nos encontramos.

Una respuesta gubernamental insuficiente y sin visión de futuro

Ahora que hemos iniciado lo que se ha llamado la fase de reconstrucción, otra vez la

respuesta gubernamental parece insuficiente y, sobre todo, carente de una visión de futuro. Según se desprende de las declaraciones oficiales, el plan se basará en dos ideas fundamentales: gastar lo menos posible y que cada uno haga lo que pueda y como pueda.

Hace unas semanas, el presidente de la república anunció que se requerirían alrededor de 38 mil millones de pesos para toda la obra de reconstrucción: seis mil quinientos para las viviendas de Oaxaca y Chiapas; diez mil para la Ciudad de México; trece mil quinientos para las escuelas; y 8 mil para restaurar y reparar iglesias, conventos, ruinas arqueológicas y demás inmuebles históricos del país. Y aunque se aclaró que era una cifra provisional, el discurso presidencial ofrecía un parámetro de lo que se estaba pensando destinar para todas estas tareas.

Resulta muy difícil saber cuánto realmente se va a necesitar, pero según la opinión de diversos expertos la cifra mencionada por el presidente es muy reducida: no se incluyó a otras entidades afectadas por los sismos; faltan rubros tan importantes como hospitales y toda la red de salud; y no se consideró algo muy importante, la reparación de la infraestructura dañada. Se ha dicho incluso que un presupuesto de 60 mil millones de pesos representaría un monto insuficiente, sobre todo si se toma en cuenta la necesidad de

un plan de obras masivo para el sur-sureste del país. Pero el gobierno ha puesto sobre la mesa una cifra conservadora para no alterar el presupuesto de la federación y, según dicen, garantizar la estabilidad económica.

El problema no es sólo el monto, sino también la forma. En Oaxaca y Chiapas se anunció primero que se repartiría dinero mediante tarjetas bancarias con montos que oscilan entre 15, 30 y 120 mil pesos de acuerdo a un censo que llevó a cabo la SEDATU. Según este esquema, cada familia se encargará de la autoconstrucción de sus hogares. Posteriormente, se dio a conocer, el 16 de octubre, que alrededor de 118 mil tarjetas se destinarían para aquellas dos entidades y para Morelos, Puebla y la Ciudad de México pero que ahora serían administradas por el titular del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi), un personaje muy polémico, lo que puede provocar mayor desconfianza y confusión administrativa.

Por su parte, el INFONAVIT anunció diez medidas que incluyen entregar los recursos de sus propios acreditados; otorgar hasta un segundo préstamo (no está claro tampoco bajo qué condiciones y a qué tasa); un apoyo de pago en renta durante seis meses por entre 3,000 y 6,000 pesos; y un Seguro (que tampoco está claro cómo va a operar) para enseres menores, por una cantidad de 20,000



El problema no es solo el monto destinado a la reconstrucción, sino también la forma de distribuirlo. Primero se habló de repartir tarjetas bancarias para que cada hogar se encargara de la autoconstrucción y luego se anunció que serían administradas por Bansefi.

pesos. El FOVISSSTE fue más tacaño y sólo dispuso que el dinero de sus contribuyentes se destine a la reparación de casas (y no sólo para adquirir viviendas).

En el caso de la Ciudad de México, el programa es más complicado: para financiarse, se dijo que por cada peso que aporte el Gobierno Federal, el gobierno de la ciudad pondrá tres (aunque pueden ser dos, aclaró por su parte el Jefe de Gobierno). Estos recursos, según el Secretario de Hacienda, se invertirán en un bono cupón cero (similar a un bono de deuda pública como un CETE) que lo multiplicará por cinco para crear un fondo que se pondrá a disposición de

las familias que tuvieron afectación en sus viviendas. Pero no se trata de una donación, sino de un crédito. Según las autoridades, la familia sólo pagará los intereses y el fondo cubrirá el capital. Habrá además distintos tipos de apoyo: si las afectaciones fueron menores, por hasta ocho mil pesos para la sustitución de vidrios rotos, arreglo de fisuras y acabados; si el deterioro fue significativo y la vivienda no se puede habitar, una ayuda económica por tres mil pesos para la renta de vivienda durante el tiempo que dure la reparación del inmueble con la promesa de que la reparación no tendrá costo para el afectado pues ésta correrá a cargo totalmente de la Asociación de Desarrolladores Inmobiliarios (ADI). Finalmente en el caso de inmuebles con daños estructurales se otorgarán apoyos para alquiler y acceso a créditos a tasas preferenciales para la adquisición de nuevas viviendas.

La desconfianza de la IP hacia el gobierno y sus consecuencias

La llamada IP (iniciativa privada) decidió marcar su raya con el gobierno y crear un fondo propio mediante un fideicomiso llamado Fuerza México, el cual va a administrar y operar los recursos y las donaciones realizadas por organizaciones empresariales, empresas y particulares. Cuenta con un Comité Técnico, integrado por representantes empresariales y organizaciones de la sociedad civil, que vigilará el uso de los recursos. Aunque la meta es ambiciosa, 1 500 millones de pesos, lo cierto es que para el 13 de octubre apenas habían reunido, según datos de su página, alrededor de 174 millones de pesos: 125 en moneda nacional y 2.6 millones de dólares. Lo anterior puede consultarse en <http://fideicomisofuerzamexico.com>. Carlos Slim, por su lado, anunció una cantidad mucho mayor: dos mil cuatrocientos millones de pesos bajo el programa 5 x 1. Los fondos serán auditados por un despacho de servicios profesionales a nivel mundial, Ernst and Young. En cambio, la banca privada, una de las más favorecidas y gananciosas en las últimas décadas, ha ofrecido aportaciones muy pequeñas y créditos hipotecarios cuyas tres primeras mensualidades podrán cubrirse mediante otro préstamo personal, eso sí, faltaba más generosidad, con tasas de interés preferencial y sin comisión de apertura.



La decisión de los empresarios de recabar fondos y gastarlos por su propia cuenta refleja una profunda desconfianza hacia las instituciones del gobierno. Muestra no sólo la separación entre la parte más poderosa de la sociedad y el gobierno, sino también la incapacidad de ambos para ponerse de acuerdo en una situación excepcional que requeriría el concurso generoso y concurrente de todos. Es un signo, igualmente, de la fractura del Estado mexicano.

Todas estas medidas, tanto del gobierno federal como del sector privado, van a provocar un trato desigual a los damnificados, duplicidades y mayores costos de administración. No buscan reconstruir: sólo reparar algunos perjuicios. Van en sentido divergente a lo que un amplio grupo de académicos y especialistas de diversas instituciones y organizaciones sociales han recomendado: una reconstrucción amplia, solidaria y generosa, bajo un programa de fondo y de largo plazo, con participación comunitaria, y con el objetivo de lograr una rehabilitación efectiva y consistente de la infraestructura física y humana de las regiones y comunidades. Un proyecto con una asignación de recursos suficiente, efectiva y transparente que pueda ir más allá de mera reposición de lo perdido. También se señaló la conveniencia de crear un fondo único para coordinar eficazmente todos los programas.

Lo que tenemos, en cambio, es una pretendida reconstrucción que busca mantener sin alteraciones la política económica y descargar el peso del esfuerzo (físico, monetario, emocional e intelectual) sobre los afectados. Un conjunto de medidas que dispersan la administración de los fondos y aplicarán políticas diferenciadas. Un plan que, como ha anunciado el PRI, quiere dejar sin cambios la Ley de Ingresos lo que quiere decir que no quieren nuevos impuestos: habría que recordar que en otros países, cuando se han enfrentado grandes calamidades, por ejemplo en Japón, Chile y Colombia o en el estado de California en Estados Unidos, en distintos años, se decretaron contribuciones especiales sobre todo a los sectores más acaudalados de la sociedad.

Independientemente de la aportación privada, lo cierto es que, al contrario de lo que pregona el gobierno, se podrían contar con mucho mayores recursos públicos si hubiera voluntad política. Por ejemplo, si la federación se propusiera suprimir gastos innecesarios como los de publicidad y otros renglones del gasto corriente bien identificados. Así que la negativa a modificar sustancialmente el Presupuesto responde a intereses políticos y una filosofía conservadora que chocan con un proyecto de reconstrucción que realmente se proponga

cambiar la vida de la gente y no sólo reponerle algo de sus pérdidas patrimoniales.

La reconstrucción plantea parches en vez de cambios importantes

Los terremotos asolaron un país ya duramente fracturado por la pobreza, la corrupción, la falta de previsión de sus gobiernos y la ausencia de solidaridad de los poderes del capital. En lugar de plantearse una reconstrucción que en verdad se proponga cambiar las condiciones que hicieron posible estos desastres y evitar que el próximo sismo u otra desgracia similar vuelva a causar víctimas que hoy podemos evitar, se decidió parchar al país.

Lo que esta política está provocando son conflictos diversos: un gobernador ya señaló que el Fonden y Sedatu reconocieron un daño total de dos mil 716 viviendas pero que su administración tiene registradas seis mil 919. También es de esperarse que se produzcan choques entre los gobiernos municipales y los gobiernos estatales y el federal; entre damnificados, y de éstos con los gobiernos en turno.

Una estrategia parchista es la respuesta de un estado fracturado, sin liderazgo y sin visión de futuro. Se trata de la reacción de un gobierno al que le interesa sortear de cualquier



En lugar de plantearse una reconstrucción que en verdad se proponga cambiar las condiciones que hicieron posible estos desastres y evitar que el próximo sismo u otra desgracia similar vuelva a causar víctimas que hoy podemos evitar, se decidió parchar al país.

manera el problema, no reconstruir un país. Las protestas seguirán y van para largo. Ojalá los actores políticos se dieran cuenta de que es más importante ver hacia el mediano plazo que solo atender las próximas elecciones. Quizás la presión ciudadana los haga cambiar. Los damnificados de ayer, hoy y mañana no van a quedarse conformes tan fácilmente. Representan, por cierto, la inmensa mayoría de mexicanos.

Twitter: #saulescoba

RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS. LOS RETOS DEL CORTO Y MEDIANO PLAZO

Alejandro Luévano

La publicación del presente texto tiene lugar en momentos en que, aún sin concluir la fase más sensible de la emergencia, el gobierno ha puesto en funcionamiento un conjunto de medidas encaminadas al restablecimiento de las actividades cotidianas en las ciudades y comunidades afectadas.

A pesar de ello, las familias se mantienen con temor ya que no han dejado de presentarse réplicas en las zonas siniestradas y viven con la angustia ante la pérdida de objetos y pertenencias entrañables en su historia de vida, exacerbada en los casos de la irreparable pérdida de seres queridos.



Foto tomada de www.archdaily.mx

Y es que los sismos devastaron no sólo las ciudades y edificios sino la vida cotidiana de las personas, sus sistemas de relaciones, interrumpieron de golpe en la convivencia y tranquilidad de sus hijos, la intimidad del hogar, el patrimonio de muchos años y, a veces, de generaciones enteras. Miles de familias se vieron arrojadas de pronto a la calle, a los campamentos donde aún permanecen compartiendo con otras familias el espacio común. Ello es más notorio en las comunidades alejadas de la capital.

Un mes ha transcurrido desde aquel 7 de septiembre. En las últimas semanas, el escenario ha estado determinado por el acelerado activismo de las diversas instancias del gobierno por tratar de hacer cumplir el ofrecimiento de Enrique Peña Nieto de lograr la reconstrucción total para el mes de enero próximo. Prácticamente, una dependencia federal, estatal o municipal, ha sido asignada a la atención de cada una de las comunidades o municipios afectados.

Sin embargo, los alcances del daño aún siguen aflorando. Es común ver largas filas de personas que acuden a los llamados para el empleo temporal; en caminos y carreteras, grupos de familias permanecen por largas horas en espera de algún vehículo con víveres, agua u otro tipo de donaciones; cuando



aparece algún vehículo, mares de personas se arremolinan en torno de éste.

La Ciudad de México quedó exceptuada de los recursos del Fondo de Desastres Naturales (Fonden). El gobierno federal designó montos presupuestales para los diversos ámbitos afectados por el siniestro: viviendas, escuelas, inmuebles tradicionales e infraestructura principal para el funcionamiento de las ciudades y comunidades.

La Presidencia dice que la reconstrucción tendrá un costo de 48 mil millones de pesos. De los recursos asignados a las diez entidades con daños, tan solo a vivienda se destinarán 16 mil 500 millones; a la reparación de escuelas 13 mil millones; 8 mil millones en patrimonio cultural.

Incertidumbre y dudas sobre verificación de daños y nuevas viviendas

Con respecto a la vivienda, que en esta ocasión queremos destacar, en los casos de Oaxaca y Chiapas, la política de gobierno se orientó a la atención a tres tipos de afectaciones: vivienda colapsada, vivienda no colapsada pero con daños que la hacen inhabitable y viviendas con daños parciales.

En los primeros días, ejércitos de empleados pasaron a clasificar las viviendas dañadas y asignaron a cada inmueble un “folio” para diferenciar los casos. Cabe resaltar que hubo innumerables casos donde los “técnicos”

ni siquiera entraron a revisar las casas y las “dictaminaron” inhabitables.

Para los dos casos primeros, el gobierno decidió otorgar, mediante depósito en dos tarjetas personalizadas, la cantidad de 120 mil pesos para reconstrucción, una para la compra de materiales y otra para contratar mano de obra; en el tercer caso, el apoyo será tan solo de quince mil pesos.

Además de la incertidumbre de las familias por el tipo de vivienda que puedan obtener con esa cantidad, existe un fuerte descontento de aquellas personas que fueron notificadas de la demolición de sus casas cuando no hubo una verificación profesional que



Foto tomada de www.archdaily.com



Muchos se han pronunciado por que la reconstrucción se realice con el enfoque de la Producción Social de la Vivienda. Foto tomada de www.archdaily.mx, cortesía de Producción Social de Habitat.

justifique dicha acción. Se trata de cientos de casos, donde las familias se han visto orilladas a aceptar la demolición.

Una problemática adicional es la existencia de cientos de viviendas dañadas que, a la fecha, no han sido verificadas y no cuentan con folio, donde las familias viven sin saber el grado de afectación del inmueble y el grado de amenaza que representa el ingresar a la casa. A esto se suma el caso de las viviendas que después de los sismos posteriores pasaron de tener daños parciales a daños mayores.

Respuestas desde la sociedad civil

Como es del dominio público, las comunidades, los vecinos, diversos sectores de la sociedad civil, han estado presentes en la emergencia y ahora se encuentran organizándose para la reconstrucción. El acopio y la distribución en la mayor parte de las comunidades dañadas se mantienen, los campamentos y cocinas comunitarias siguen funcionando. En muchos de los casos, estas acciones ahora se ven reforzadas por la difusión y el análisis colectivo en torno a las soluciones planteadas por el gobierno.

Las familias de las regiones mencionadas se enfrentan a decidir sobre la solución planteada por el gobierno, así como a la presencia de empresas constructoras, fundaciones, redes altruistas, etc., que les ofrecen variadas opciones de apoyo.

En no pocos casos, las comunidades han establecido alianzas con actores y redes de la sociedad para intervenir conjuntamente en la reconstrucción con el propósito de recuperar sus casas, buscando que prevalezca un concepto de la vivienda que respete la identidad, tradición cultural, el clima y la forma de vida de cada región; exigen recursos suficientes y contar con el tiempo necesario para la recuperación de materiales de sus viviendas colapsadas o programadas para demolición.

A este esfuerzo de la gente se han sumado diversas redes, universidades y colectivos que se han pronunciado por que la reconstrucción se realice con el enfoque de la Producción Social de la Vivienda, donde el diseño de los espacios iniciales con los escasos recursos sea decidido por cada una de las familias de acuerdo a su condición, necesidades y aspiraciones de la vivienda a reconstruir, utilizando materiales locales y con la participación activa de las familias y comunidades en el proceso de la obra.

En no pocos casos, los grupos de familias afectadas han conversado con los promotores de esta alternativa acerca de repensar el desarrollo local comunitario y el rediseño del espacio público. Como es de imaginar, aún queda una larga agenda para que las comunidades logren el acceso a una vivienda adecuada y el mejoramiento de sus ciudades.

Política gubernamental para una vivienda digna

La urgencia de contar con mayor volumen de recursos que garantice la solución para todas las familias afectadas en sus viviendas obliga a que el presupuesto público del próximo año y de los siguientes incluya una partida suficiente para la reconstrucción de vivienda digna.

La reconstrucción debe considerarse más allá de las “urgencias” del contexto electoral; es un proceso que desbordará los tiempos ante cualquier cálculo político y tendrá que ser atendido por un largo tiempo.

Un aspecto central es garantizar la reconstrucción desde la gente, atendiendo a sus ritmos, formas tradicionales y culturales de vivienda, al diseño y producción con su activa participación y a la obtención de vivienda digna.

En el proceso deberá garantizarse la transparencia respecto a los fondos de la solidaridad internacional, de la iniciativa privada y de la propia sociedad.

LOS RETOS DE LA RECONSTRUCCIÓN Y DE UN FONDO ÚNICO

Luis F. Fernández*

DIRECTOR EJECUTIVO DE NOSOTRXS

I. La primera reacción

El temblor nos tomó por sorpresa a la 1:14 pm en la Ciudad de México, doce días después del temblor que devastó buena parte del Istmo de Tehuantepec. Tomó desprevenidos a funcionarios públicos, jóvenes distraídos, académicos, empresarios, activistas, legisladores, políticos encarrilados hacia la próxima elección y a ciudadanos dispuestos a esperar la hora de la comida; pero no sólo a ellos, también tomó por sorpresa a las instituciones, a los medios de comunicación, a los partidos políticos, a los programas presupuestarios, a las iniciativas de ley pendientes, a los sistemas de coordinación intergubernamentales e interinstitucionales e, incluso, a los fondos prediseñados para atender desastres naturales. Ninguno de ellos soportó el embate de dos temblores de alta magnitud.

Conforme pasaron las primeras horas y los primeros días, las deficiencias institucionales afloraron. En el momento de la emergencia: múltiples voceros, cifras dispares de muertos, lesionados, desalojados y de infraestructura dañada, un despliegue territorial limitado por las propias capacidades institucionales, descoordinación entre los múltiples actores que desempeñaban tareas de rescate o de apoyo y una comunicación incierta o poco

precisa para afectados. Conforme pasaron los primeros días, los planes y las acciones cambiaban, se sumaban más actores y la capacidad de coordinación disminuía.

Para el proceso de reconstrucción, pasada la emergencia, los fondos y mecanismos comenzaron a enfrentar problemas en términos de planeación, diagnóstico, coordinación, participación, comunicación, atención



Los fondos y mecanismos actuales plantean procesos de diagnóstico, asignación y ejecución distintos; en los casos de fondos privados e internacionales el destino del gasto aumenta el riesgo de duplicidad de acciones y de ejercicio ineficiente de recursos.

ciudadana, calidad en la reactivación de la vida económica y social de los damnificados, resiliencia, transparencia, métodos para recabar recursos, ingeniería financiera, sostenibilidad medioambiental y de controles para evitar el uso político electoral de los recursos. Los fondos y mecanismos actuales plantean procesos de diagnóstico, asignación y ejecución distintos; en los casos de fondos privados e internacionales el destino del gasto aumenta el riesgo de duplicidad de acciones y de ejercicio ineficiente de recursos.

II. Las limitaciones para la reconstrucción

Existen al menos seis tipos de fuentes de financiamiento para la reconstrucción, a los cuales se suman las donaciones en especie, en apoyo técnico y en las acciones que ya realizan múltiples actores de la sociedad civil de diagnóstico, planeación, seguimiento, atención a damnificados y vigilancia.

Tan solo para poner algunos ejemplos, contamos con fondos nacionales como el Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), con el

Fondo de Reconstrucción (FONREC) de BANOBRAS, con el Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda (FOVI-SHF) o con programa de créditos del FOVISSSTE para mejora o reconstrucción de vivienda para derechohabientes o sus familiares; con fondos estatales como el Fondo de Atención a los Desastres Naturales en la Ciudad de México, el Fideicomiso para la reconstrucción de Morelos, el Fondo de Reconstrucción de Tlaxcala, la contratación de deuda para la reconstrucción en Oaxaca y Chiapas o el seguro contra catástrofes de Oaxaca con Agroasemex. De fondos privados, contamos con el Fideicomiso Fuerza México, donaciones monetarias de privados, celebridades e instituciones bancarias. Además de ello, contamos con los fondos de las prerrogativas de 2017 de gasto ordinario a las que renunciaron los partidos políticos. Todo para la reconstrucción.

Es un alivio contar con tantos recursos. La falta de coordinación y los intereses que cada fondo o mecanismo arroja son un problema. En un contexto político con elecciones próximas, con relaciones intergubernamentales medidas con criterios de rédito electoral y con programas presupuestarios controlados por actores políticos que aspiran a competir, la reconstrucción demanda aislar lo más posible dichos intereses. Aunado a ello, los fondos y mecanismos enfrentan algunas li-

mitaciones. Comparto cinco: planeación, diagnóstico, coordinación, comunicación y transparencia.

Los mecanismos de planeación de las diversas fuentes de financiamiento tienen un origen distinto, no parten de un diagnóstico común, confiable e integrado en conjunto con la comunidad afectada y con los damnificados. En algunos fondos o fideicomisos no existe un proceso de planeación definido en reglas de operación, en otros parten del censo de daños y de la integración de los padrones de beneficiarios. A partir de estos insumos, se integra una planeación lineal, es decir, se concentran en reintegrar lo perdido con recursos limitados que no cubren el valor real de las condiciones de vida previos. La planeación no sólo está dispersa, sino que, al menos el FONDEN, FONREC y FONADEN-CDMX, no contemplan la participación de actores de la sociedad civil que pueden agregar valor en la planeación.

En cuanto a diagnóstico, únicamente los fondos con reglas de operación esbozan un diagnóstico previo a la asignación de recursos; sin embargo, la cuantificación de daños y costos en los diagnósticos actuales es subjetiva, pues se realiza por cada autoridad local de manera independiente. Esto genera incentivos perversos para reportar más daños que se traduzcan en más recursos. A pesar de ello, los fondos que no realizan diagnósticos con rigor metodológico entregan apoyos con base en información publicada en medios de comunicación o algunas fuentes oficiales —cuando éstas se hacen públicas.

La coordinación entre múltiples actores no se establece de manera clara en las reglas de operación de los fondos que cuentan con ellas; únicamente se hace referencia a coordinación intergubernamental e interinstitucional. La coordinación con actores múltiples se realiza de manera informal por medio de gobiernos locales directamente o por medio de instituciones de banca de desarrollo cuando éstas administran fondos. La participación se encuentra ausente en las labores de diagnóstico, planeación, coordinación, comunicación, asignación, ejecución y vigilancia de los recursos. Los fondos actuales con reglas de operación y las autoridades han dejado de lado la participación ciudadana para contribuir en los procesos de decisión pública.

La comunicación tiene orígenes y fuentes distintas para los afectados, según sea el fondo, el programa, el momento o el área en la que se encuentre. La comunicación del gobierno federal es nacional, no baja al máximo nivel de detalle que requiere la atención de casos individuales en cada zona afectada del país. De acuerdo con el Sistema Nacional de Protección Civil esta función recae sobre el Centro Nacional de Comunicaciones, CENACOM, sin embargo, ésta es nacional. Asimismo, la información sobre las acciones, avances y uso de recursos se comunica, en grandes renglones, sólo para los fondos con reglas de operación o que el gobierno de la república considera relevantes vía su plataforma de Transparencia Presupuestaria.

En términos de transparencia, únicamente los fondos públicos son sujetos obligados en materia de transparencia. A pesar de ello, ninguno presenta estrategias de rendición de cuentas en tiempo real. Únicamente organizaciones de la sociedad civil ofrecen transparencia en tiempo real, las cuales no cuentan con información cotidiana precisa sobre los avances, ya que, en las reglas de operación se establece la entrega de informes trimestrales de gasto y, con fechas menores, para la integración del censo de daños y de los padrones de beneficiarios. A pesar de ello, los reportes de la Auditoría Superior de la Federación (ASF) han probado la ineficiencia,

al menos del FONDEN, en transparentar la información y en gastar los recursos de manera honrada y eficiente.

Estas cinco limitaciones, entre otras, afectan la calidad en la reactivación de la vida económica y social de los damnificados. Los fondos actuales se concentran en la remoción de escombros, en la reconstrucción física, en que, al menos, se quede como estaba antes. La calidad en la reconstrucción debe basarse en la calidez humana, en la vida comunitaria y en la reactivación de las dinámicas sociales, en el fortalecimiento de las identidades locales y en la comprensión para quien lo perdió todo. Ninguno de los fondos, tal vez con la excepción de alguno de los programas presupuestarios ya preestablecidos, plantean una calidad, basada en la comunidad y en la calidad de vida de sus habitantes, para el proceso de reconstrucción.

III. La salida: el Fondo Único

Los fondos y mecanismos actuales deben ofrecer una salida integral de adaptabilidad y reintegración social después del sismo en términos psicológicos, sociales, económicos, políticos o culturales. La resiliencia como adaptabilidad y aceptación del cambio es un proceso de corto, mediano o largo plazo que deben asumir todos los actores sociales.



Por todo ello, Nosotrxs propuso la creación del Fondo Único de Reconstrucción Nacional vía un decreto presidencial como un instrumento que regule y coordine la planeación, las acciones y el uso de recursos en casos de desastres naturales de múltiples actores y fondos nacionales -públicos y privados-, internacionales, de entidades de interés público y de donadores nacionales e internacionales para la reactivación de la vida social y económica de las personas y comunidades afectadas.

El Fondo Único se integraría por un Comité Técnico que administra los fondos y coordina la planeación, las acciones y el uso de recursos. Éste se formaría con un cuerpo de profesionales con experiencia administrativa, de indiscutible autoridad moral y sin filiaciones partidarias. Estas personas deben ser elegidas en un proceso abierto, transparente y ágil. El Comité Técnico convocaría a la participa-

ción de los partidos, del sistema financiero, de la iniciativa privada, de la academia y de la sociedad organizada para dotarles de los medios para vigilar y evaluar los planes, los proyectos y las acciones derivadas del fondo. Toda la información se abriría a la vigilancia pública y la colaboración de la sociedad civil.

Este Fondo Único permitirá coordinar las acciones de múltiples actores e instituciones, evitar duplicidad de acciones, reducir el riesgo de captura y uso político-electoral de los fondos, asegurar transparencia total en tiempo real, rendir cuenta diaria sobre avances, acciones y uso de recursos, coordinar donantes internacionales y dar certeza sobre el uso de recursos y asegurar que el fondo sea transexenal. Este mecanismo probó ser efectivo en el terremoto de 2010 de Chile con la creación del Fondo Nacional de Reconstrucción y en el terremoto de 2011 en Japón con el Japan Earthquake Relief Fund (JERF).

Las previsiones normativas e institucionales existentes regulan y establecen parámetros de actuación para el gobierno (desde un enfoque estadocéntrico de la acción pública), pero dicen muy poco o nada sobre la forma en que los esfuerzos y recursos multiactor deben ser regulados, aprovechados y desplegados a su máximo potencial en arreglo a principios de gobierno abierto.

El Fondo Único es la oportunidad para reconstruir nuestras relaciones democráticas y sociales, para incorporar en los procesos de decisión a ciudadanos y grupos que agregan valor en dichos procesos, para concebir una nueva forma de cohabitar el espacio público, sin exclusión. Es la oportunidad para subsanar la ausencia o, al menos, la ineficiencia de nuestras autoridades. La corrupción, en los desastres naturales, expone su lado más amargo. Nosotrxs, no sólo nos mantenemos con el puño en alto, sino que con ese mismo puño seguiremos exigiendo que se cumpla la ley, que las instituciones funcionen y que respeten nuestros derechos.

*@NosotrxsMX

@luisfernandez

Sociedad civil LUPA PARA UNA RECONSTRUCCIÓN CON TRANSPARENCIA

ENTRE VARIAS EXPRESIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL, el 2 de octubre una treintena de organizaciones sociales, empresariales y académicas lanzaron la iniciativa #Epicentro, que busca dar seguimiento al origen y uso de los recursos para la reconstrucción de las zonas afectadas por los sismos del 7 y 19 de septiembre.

La plataforma tiene 3 ejes de acción:

La plataforma tiene 3 ejes de acción:

- 1) Seguimiento del origen y uso de los recursos destinados a la reconstrucción. Se identificará la información sobre los fondos y se integrará en una plataforma, y se dará seguimiento a su ejercicio.
- 2) Procurar que la reconstrucción se haga con perspectiva social y de derechos humanos, género, infancia y juventud, con el fin de que se contribuya a la cohesión comunitaria, se fomente una participación social informada y se vele por las necesidades de las distintas comunidades. Se propondrá mecanismos que permitan una participación efectiva de la población, particularmente de las mujeres.
- 3) Trabajar para identificar, investigar y sancionar los actos de corrupción que contribuyeron a las pérdidas de miles de ciudadanos, así como vigilar que se garantice la reparación del daño. Se harán recomendaciones de política pública para evitar que las deficiencias normativas que posibilitaron estos actos, se mantengan.



OAXACA EN LA EMERGENCIA PERMANENTE

La solidaridad con el pueblo damnificado no tiene dueño.

Eugenia Mata
IDEMO AC

Los hechos y cómo se enfrentaron

La frase que acompaña al título de esta colaboración corresponde al desplegado que emitiera el H. Ayuntamiento de Juchitán de Zaragoza, apenas a los 10 días de haber ocurrido el sismo de 8.2 grados, y sus interminables réplicas, que según el Sistema Sismológico Nacional sumaban hasta el 8 de octubre más de 6 mil 600, lo que convirtió a la población del Istmo y de otras comunidades de Oaxaca, en el estado de mayor vulnerabilidad.



Foto de Benjamín Flores/Proceso.

El Estado de Oaxaca sufrió tres sismos de considerable intensidad: el 7 de septiembre de 2017, que alcanzó una magnitud de 8.2 grados en la escala de Richter; el 19 de septiembre fue 7.1 grados y el 23 de septiembre, 6.1 grados. Posteriormente se han dado otros de menor intensidad, pero que siguen ocasionando estragos.

Aunque las cifras se seguirán moviendo, a la fecha el Diario Oficial de la Federación (DOF) ha declarado a 283 municipios de la entidad, de los 570 que conforman Oaxaca, en desastre natural, lo que significa que la mitad del territorio oaxaqueño sufrió daños en viviendas, servicios básicos y vías de comunicación. Se reconoce a aproximadamente 800 mil habitantes damnificados, 96 muertes, además de un indeterminado número de heridos. Esas son las cifras oficiales, sin embargo, se sabe que la realidad supera la estadística.

No hay que olvidar, que además de los sismos, Oaxaca en lo que va del año, ha enfrentado tres tormentas tropicales. La última, Ramón –después del último sismo-dejó 20 municipios en emergencia, por desgajamiento de cerros, desborde ríos y falta de acceso en caminos, en las regiones: Cuenca, Cañada, Costa y Sierra Norte, con un saldo 14 muertes. Es decir nos llueve sobre mojado.

Al poco tiempo de que Oaxaca fuera catalogada, como la entidad que ocupa el segundo lugar por su población en condiciones de pobreza y pobreza extrema, se le agregan los desastres, que tan sólo considerando la pérdida del patrimonio, sin duda incrementó el total de personas-familias damnificadas de la vida. Según las estadísticas de la SEDESOL, el 10% de municipios afectados, tienen un “muy alto” grado de marginación; 29% está en un nivel medio; 22% entre bajo y muy baja marginación. Antes de los recientes desastres, 36 de ellos, ya eran considerados como Zonas de Atención Prioritaria.



Pero el motivo de esta colaboración, no es dar cifras y datos de los saldos del sismo, que en mayor o menor medida se conocen, sino reflexionar y valorar los comportamientos sociales y respuesta política ante los hechos. De ahí la idea de recuperar la sabia frase con la que titulo mi artículo.

Deficiencias de las políticas públicas para proteger poblaciones vulnerables

Alguien escribió en las redes sociales lo siguiente: *No hay “desastres naturales”. Hay vulnerabilidades creadas socialmente que son expuestas por la fuerza de la naturaleza.* Consideración certera que compartimos, ya que releva las deficiencias y carencias en la instrumentación de políticas públicas dirigidas al bienestar y el desarrollo, razón que a su vez explica por qué el saldo negativo recae precisamente en quienes están en condición de mayor vulnerabilidad.



No han faltado quienes pretenden hacerse propaganda aprovechando la tragedia. En Oaxaca, por ejemplo, se captó esta imagen en la que aparece, junto a Rosario Robles de la Sedatu, Héctor Pablo Ramírez Puga Leyva, director de Liconsa, y quien en Oaxaca es visto como prospecto al Senado, aunque él ha dicho que no lo metan en aspiraciones que no tiene.



Esta imagen circuló en *Twitter* con la leyenda: “Se presentó a donar. Sin zapatos, en su lengua y con la dignidad en alto de mujer solidaria. ¿Así o mejor México?”.

Como ha sido visibilizado, amplios sectores de la población, diversas organizaciones de la sociedad civil, destacados trabajadores del arte, la cultura y la academia, tanto al interior de Oaxaca, como de otros estados y países, se volcaron para apoyar con alimentos, cobijas, ropa, medicamentos, así como recursos monetarios para las y los damnificados. Las consecuencias e impacto entre la población es de grandes dimensiones que lamentablemente iremos conociendo al paso de los meses y los años, pero claramente constatamos la presencia de una gran fuerza social acompañada de una exigencia para que la ayuda llegue a quien realmente la necesita por su actual circunstancia. Desafortunadamente, no se ha transparentado y visibilizado el conjunto de los municipios y comunidades en desastre, desde donde pobladores reportan que no ha llegado ningún tipo de ayuda. Igualmente en Chiapas, Puebla, Morelos y Estado de México, no se tiene una idea exacta de la dimensión de sus siniestros.

Si bien reconocemos que la dimensión de la tragedia rebasa a todas las instancias, incluido el gobierno, eso no significa que se le exima de su responsabilidad central, de favorecer la participación de los otros actores interesados y comprometidos con la emergencia y la reconstrucción.

A diferencia del terremoto de 1985 y otros fenómenos similares, los gobiernos federal y estatal mejoraron su reacción inmediata para atender a la población en emergencia, pero no de manera eficiente y efectiva, pues se evidenció descoordinación, información imprecisa y contradictoria; prevalecieron las decisiones permeadas por el apremio, que por una verdadera planeación para atender la emergencia, la reconstrucción y lo que sigue en el mediano plazo.

Entre lo urgente y lo estratégico, el reto está en cómo se atiende lo urgente, en el horizonte de un nuevo paradigma del desarrollo sostenible, tomando en cuenta, particularmente la historia, la cultura y las formas de organización-decisión de los grupos y comunidades en su entorno, respetando sus formas tradicionales de decidir, con una perspectiva de los derechos colectivos.

Lo que sigue... cómo pensamos la reconstrucción

No podemos dejar de señalar la utilización de algunos actores gubernamentales, que entregaron la ayuda bajo el logotipo de su partido, o con el nombre del legislador federal, retratado entregando despensas con su nombre e insignias en Juchitán; por esta razón la cual la Fiscalía Especializada en De-

litos Electorales abrió un expediente de investigación y el caso se repitió en otras comunidades.

Es una preocupación compartida por sociedad civil, el uso y destino de la ayuda y de los recursos destinados a la reconstrucción de las viviendas. Como bien se manifestó en un pronunciamiento:¹ *El inicio de una verdadera reconstrucción implica escucharles,*

¹ Pronunciamiento – Denuncia Situación Damnificados Oaxaca. Dirigido a Enrique Peña Nieto, Presidente, Miguel Osorio Chong, Alejandro Murat, Gobernador de Oaxaca y Gloria Sánchez, presidente municipal de Juchitán. Lo signan 41 Organizaciones, colectivos, organismos civiles, academia y 104 personas, incluyendo damnificadas. 3 de Octubre, 2017.

resolver sus dudas, transparentar las fuentes de los recursos, brindar certeza sobre la acción gubernamental y por ende cumplirla.

Los recursos destinados a la construcción–reconstrucción de viviendas, sin embargo, parecen estar por debajo de las necesidades, debido a las siguientes razones:

- El monto destinado a la pérdida total de casas, de 120 mil pesos, es insuficiente respecto a los costos actuales de los materiales.
- No obedecen a las características arquitectónicas que tenían esas construcciones.
- No es claro el modelo que propone el gobierno para el nuevo diseño de casas. Se debe reconocer la importancia del traspatio en los hogares y de otros espacios valiosos para la familia.
- Aquellas viviendas que incluso no quedaron totalmente inhabitables, seguramente tienen otros costos para su reconstrucción.
- Falta abrir un diálogo con la población para tomar en cuenta otras necesidades culturales, ecológicas, funcionales y de seguridad, como el uso del traspatio y/o el riego ecológico.
- Preocupa el censo levantado por diversos actores gubernamentales como el municipio, el CDI, el INE e incluso la Secretaría de la Mujer, pues cada institución clasificó los inmuebles de forma diferente, usando interpretaciones muy particulares, según algunos casos reportados.
- Hay viviendas que no tienen un folio y que, por lo tanto, no serán tomadas en cuenta.

Es decir, no hay instancias expertas para hacer diagnósticos claros sobre la situación arquitectónica de la vivienda, lo que pone en riesgo a quienes la habitan.

La *Estrategia de reconstrucción para las comunidades afectadas por los sismos ocurridos en el mes de septiembre de 2017*, diseñada por los gobiernos federal y estatal, es una muestra de que a pesar del discurso de construir “desde abajo”, se impusieron esquemas totalmente verticales, solo como un acto de simulación de la participación ciudadana, invitando a unos cuantos personajes, como bien lo describe Isidoro Yescas.² Tampoco, escribe el investigador politólogo, se incorporó a las autoridades de la mayoría de los 364 municipios declarados como zonas de desastre de consejos de protección civil.

Es urgente transparentar y rendir cuentas sobre los cuatro fondos gubernamentales (Fondo de Desastres Naturales-Fonden, Bono Catastrófico, Seguro Catastrófico estatal y Endeudamiento Público), así como de los que recabó la Secretaría de Finanzas del gobierno del Estado, mediante la cuenta Bancomer que abrió durante la emergencia.

No se puede dejar de mirar con reserva el hecho de acciones de alguna instancia gubernamental, como la entrega de tarjetas, al tiempo que afuera están las compañías transportistas para ofertar los materiales; lo que obviamente no es producto de la casualidad. También se observa -sin afirmar que es una práctica generalizada- que ciertas instancias partidarias y/o de espacios sociales, entregan la ayuda, solo si es afín a la instancia en la que participa.

² Reconstrucción de Oaxaca a debate. Ysidoro Yescas, Periódico Noticias, 6 de octubre de 2017, pág. 7^a.

³ Oaxaca está de pie. Luis Hernández Navarro, La Jornada, Martes 12 de Septiembre de 2017, pág. 21.

No obstante, como lo menciona Luis Hernández Navarro³: *A pesar del dolor y la adversidad, de la simulación y la rapiña política en Oaxaca no hay lugar para la desesperanza.*

Visión integral de los retos para la reconstrucción en Oaxaca

Como ya mencioné, es claro que la dimensión de los desastres rebasa cualquier fuerza social organizada, apoyos internacionales e incluso la acción de los gobiernos. Pasarán muchos años para que se concluya la reconstrucción total de viviendas, edificios, templos, comercios, por mencionar solo la parte material. Pero la reconstrucción del tejido social, la recuperación económica y ambiental, enfrenta varios retos:

- La organización de los pueblos, en pequeños núcleos o colectivos, que posibilite ir decidiendo sobre las estrategias de desarrollo, así como dar seguimiento y vigilar el cumplimiento de las medidas gubernamentales para resarcir las condiciones deplorables que trajeron los desastres y que agudizaron aún más su situación de pobreza.
- Que la sociedad organizada, no caiga en el olvido y deje pasar toda esta efervescencia solidaria, con el riesgo de ser utilizada, sin exigir que el gobierno cumpla con su responsabilidad gubernamental, de resolver los asuntos sustantivos.
- Avanzar en la toma de conciencia sobre que las políticas públicas para superar las circunstancias, están el marco del ejercicio de los derechos humanos; sin duda alguna es un reto importante, que a pesar de la catástrofe, la encuentre como una oportunidad ante los tomadores de decisiones.
- Se fortalezca el sentido de la ética y la solidaridad en la sociedad en su conjunto, para no permitir que los grandes capitales se enriquezcan en mayor medida, ni que los políticos continúen buscando el poder para servirse y no para servir.



- Que el gobierno tenga la sensibilidad para diseñar estrategias acordes a los contextos naturales y culturales de las poblaciones afectadas; considerando las situaciones por condición de género, de salud, de edad y pertenencia étnica, escuchando las opiniones de las personas, pero también involucrándolas en la toma de decisiones.

El apoyo a las miles de personas damnificadas, así como a las cientos de comunidades devastadas, no es privativa de ninguna instancia gubernamental, partidaria o social. La reconstrucción individual y colectiva es una tarea de la conjunción de múltiples y diversos actores gubernamentales y no gubernamentales.

El horizonte debe ser una oportunidad para la definición de una nueva estrategia de desarrollo, que atienda las necesidades básicas de techo, alimentación, educación y salud; como aquellas orientadas a la seguridad e integridad física; responder a las necesidades de protección económica, social y cultural, así como a las necesidades estratégicas como las de protección civil y política.

11 octubre 2017

DE LA RESPUESTA HUMANITARIA A LA RECONSTRUCCIÓN CON CONTRALORÍA COMUNITARIA: UNA PROPUESTA DESDE Y PARA CHIAPAS

Miguel Ángel Paz Carrasco⁴

Los sismos del 7, 19 y 25 de septiembre no sólo costaron casi medio millar de vidas humanas, miles de viviendas destruidas y daños severos en la infraestructura de numerosas localidades en Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Puebla, el Estado de México y la Ciudad de México. El saldo hasta hoy es de 65 mil viviendas con pérdida total en siete estados del país.

La costa de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca fueron las regiones que sufrieron los principales daños tras el sismo del 7 de septiembre de 2017 de magnitud 8.4 con epicentro en el golfo de Tehuantepec. Según el Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa A.C. (CDH Digna Ochoa), se registran daños totales o parciales en 4 mil 700 viviendas de Tonalá, 4 mil 300 de Arriaga y 2 mil 100 de Pijijiapan. Otros informes de organizaciones civiles y brigadas solidarias en Chiapas, reconocen que los registros oficiales de daños se han concentrado en algunas ciudades y localidades medianas, quedando fuera muchos pueblos pequeños en los 80

municipios afectados por el sismo. Muchos de estos pueblos también fueron marginalizados durante la entrega de ayuda oficial en la etapa de emergencia humanitaria. Sólo llegaron apoyos provenientes de personas y colectivos solidarios. A casi dos meses del sismo, cientos de personas afectadas permanecen en las calles o se resguardan bajo lonas y techumbres provisionales en los patios de sus casas; tampoco han podido regresar a escuelas y centros de trabajo.

⁴ Coordinador General de Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes, A.C. y miembro de la Coordinación General de la Mesa Transfronteriza Migraciones y Género (MTMG) en la frontera Guatemala-México.



Chiapas

Son personas damnificadas, que ahora también se sienten olvidadas por las autoridades de los tres órdenes de gobierno. Muchas de ellas no fueron visitadas por Protección Civil, o no cuentan con certificados y la información básica para acceder a recursos para la reconstrucción de sus casas⁵. La inútil y multimillonaria campaña publicitaria “Fuerza México, Chiapas está de pie”, desplegada por el gobierno de Manuel Velasco Coello no se refleja en un verdadero proceso de recuperación y reconstrucción. Muchas localidades rurales parecen no estar de pie ni preparadas para la reconstrucción;

permanecen en la etapa de la respuesta humanitaria y rescate de bienes materiales de su precarizado patrimonio. La magnitud de la devastación material producida por los fenómenos naturales está directamente asociada a los impactos sociales y ecológicos de la política económica en los territorios urbanos y rurales en Chiapas. “Aquí ya nos pegaron antes otros terremotos, los de las políticas de los gobiernos”, decía una persona afectada en el ejido La Conquista del municipio de Pijijiapan.

“Escombros y semillas”: lo que queda tras los sismos

Hace 32 años, a partir de lo sucedido por los sismos en México, Octavio Paz escribió su artículo “Escombros y semillas”, que apareció

⁵ A principios de octubre de 2017 inició la dispersión de recursos del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) para la reconstrucción de viviendas en zonas afectadas. En Chiapas y Oaxaca, la SHCP anunció la autorización de una bolsa de 4 mil 500 millones de pesos. Los apoyos se entregan a las personas afectadas mediante tarjetas de débito: 120 mil pesos para quienes sufrieron daños totales; 30 y 12 mil cuando éstos son parciales o menores, respectivamente.

en la edición impresa de El País del jueves 10 de octubre de 1985. Así dice un fragmento del mismo:

La reacción del pueblo de la ciudad de México, sin distinción de clases, mostró que en las profundidades de la sociedad hay -enterrados- pero vivos, muchos gérmenes democráticos. Estas semillas de solidaridad, fraternidad y asociación no son ideológicas, quiero decir, no nacieron con una filosofía moderna, sea la de la Ilustración, el liberalismo o las doctrinas revolucionarias de nuestro siglo. Son más antiguas, y han vivido dormidas en el subsuelo histórico de México. Son una extrañada mezcla de impulsos libertarios, religiosidad católica tradicional, vínculos prehispánicos y, en fin, esos lazos espontáneos que el hombre inventó al comenzar la historia.

Sin duda, el título de artículo expresa con fuerza lo ocurrido los últimos dos meses en nuestro país y en Chiapas. Los sismos dejaron escombros; unos ya han sido removidos, pero otros siguen ahí, los de la corrupción y la impunidad. Nos indignan las noticias que ponen al descubierto la complicidad entre gobiernos y constructoras, como el caso de empresas acusadas de sobornos -una de ellas es la española OHL-, que se benefician de los trabajos de reconstrucción en Morelos; la corrupción inmobiliaria con el enredo de

intereses en la función pública y los negocios privados; la iniciativa privada administrando apoyos a damnificados; el nombramiento de familiares y amigos de políticos y funcionarios públicos como “coordinadores de la reconstrucción”; las irregularidades en estudios de seguridad estructural en escuelas y desarrollos habitacionales; las alteraciones y posteriores correcciones de información sobre la ayuda oficial de otros países, reportada generalmente en menor cantidad; las denuncias penales contra funcionarios que impidieron rescates y amparos contra el uso de maquinaria en las mismas labores; las discrepancias de registros entre el Fondo de Desastres Naturales y los gobiernos estatales en Morelos y Chiapas respecto al daño total en viviendas, con la intención de atraer mayores recursos; los censos de viviendas dañadas que incluyeron a 4 mil falsos damnificados en Chiapas y Oaxaca. Al final de cuentas, la emergencia y la reconstrucción terminan beneficiando a los responsables del desastre; la industria de la vivienda sale ganando y los sectores populares vuelven a ser los perdedores en esta nueva escena de la tragicomedia mexicana.

En Chiapas, redes sociales y medios periodísticos independientes han hecho públicos el escandaloso reparto de apoyos, despensas y tarjetas para reconstrucción con fines clientelares y electorales; la entrega de apoyos a

bodegas y domicilios sin daños o inexistentes; vehículos oficiales con logos del gobierno trasladando despensas a lugares que no sufrieron afectaciones, entre otros hechos de carácter delictivo; los El edificio del sistema político local, colonizado por los políticos del PRI-PVEM y sus partidos satélite, está colapsado. Es posible imaginar lo que saldrá de sus escombros.

Pero los sismos también nos dejan semillas. Las reflexiones de Octavio Paz parecen estar vigentes en parte, y nos ayuda a explicar la ola de expresiones solidarias que desbordó a nuestro país durante la etapa de la emergencia y respuesta humanitaria. Sostener un esfuerzo solidario de estas dimensiones en las etapas de recuperación y reconstrucción que siguen a la de búsqueda y rescate, es realmente difícil⁶. Por eso, a la solidaridad y fraternidad es preciso agregar la imaginación política y la autoorganización social. Es posible. Son muchos los ejemplos de esfuerzos recientes en Chiapas que articulan estos

elementos y decantan en procesos comunitarios, logrando además generar medios y herramientas pedagógicas, como atlas de riesgos locales, mapas interactivos, radiografías y censos alternativos de daños, guías para la documentación y denuncia contra gobiernos e inmobiliarias, por citar algunos.

Ante la destrucción, la esperanza, la autoorganización y contraloría comunitaria

Un aspecto menos trabajado, pero ya visualizado por organizaciones locales y colectivos solidarios, es el psicosocial, que reconocen que la etapa de reconstrucción material no es posible sin una estrategia para afrontar la desgracia sufrida, la incertidumbre y la desesperanza de quienes perdieron familiares, amigos y su patrimonio. La pérdida del patrimonio material es también la pérdida de una historia de esfuerzos humanos materializados en una casa y en los bienes que resguarda. “Necesitamos

⁶ Las “Tres R” de los planes y manuales para enfrentar desastres.



reconstruir el ánimo, la alegría, la seguridad y la esperanza”, es el llamado de la Brigadas Psicosociales del CDH Digna Ochoa, que convocan a terapeutas, psicólogos y artistas populares del clown, teatro, música, cine. Las brigadas psicosociales y otras iniciativas lúdicas como la creación de bibliotecas infantiles y centros de memoria comunitaria son algunas de las estrategias que se están promoviendo y concretando en la costa de Chiapas y otros municipios afectados.

La reorganización de la vida comunitaria es uno de los aspectos críticos que menos toman en cuenta los programas gubernamentales de reconstrucción. Su implementación opaca y con lógicas de control corporativo y clientelar, amplía las grietas de las estructuras de la cohesión y la participación local. Así como los programas federales y estatales de la política social han sido instrumentalizados en Chiapas para romper los tejidos organizativos de las comunidades, también los programas y recursos de la reconstrucción pueden sumarse a este fin perverso. Por eso, más allá del discurso oficial sobre la fiscalización de fondos para personas afectadas, es preciso que las comunidades y organizaciones conformen comités y órganos de vigilancia y contraloría ciudadana.

A los recursos dispuestos por el FONDEN para la reconstrucción de infraestructura y

vivienda para afectados por sismos en el 2017, se sumarán 43,291 millones de pesos adicionales de la Ley de Ingresos de la Federación (LIF) del 2018, aprobados el pasado 19 de octubre de 2017 por la Cámara de Diputados. No hay que ser “mal pensados” para entender a qué se deben las discrepancias entre los censos del gobierno estatal y de las entidades federales implicadas en su administración, cuando Chiapas está metido de lleno en la contienda política que en el 2018 definirá la elección de gobernador, 40 diputados locales y alcaldes de los 122 municipios.

Recientemente, durante una gira de trabajo por el municipio de Las Rosas, el gobernador Velasco Coello planteó que “un esquema de transparencia y de fiscalización nos permitirá ponerle lupa al uso de los fondos para los damnificados y evitar desvíos y poder castigar los malos manejos”⁷. Sin embargo, en los esquemas de fiscalización que garanticen el uso transparente de fondos de la reconstrucción, planteados por las secretarías de la Contraloría y de Hacienda del Gobierno del Estado, el Auditor Superior de la Federación

⁷ Sala de Prensa del Gobierno del Estado de Chiapas/ 27 de septiembre de 2017 / <http://www.chiapas.gob.mx/noticias/se-transparentaran-fondos-para-la-reconstruccion-velasco>

y la Secretaría de la Función Pública Federal, no aparecen los actores ciudadanos. ¿Qué hacer entonces para hacer efectivos los derechos ciudadanos a la información pública, la transparencia y la rendición de cuentas?

Primeramente, recuperar la memoria social del agravio cometido contra las comunidades devastadas por el paso del Huracán Stan (2005), mediante el desvío y mal uso de 104 millones de pesos destinados a la reconstrucción en las regiones Sierra y Costa de Chiapas; delitos que llevaron a prisión al ex gobernador Pablo Salazar Mendiguchía y a miembros de su administración⁸. Y más recientemente, en junio de este año, la irresponsabilidad y opacidad de la LXVI Legislatura del Congreso del estado de Chiapas para eliminar el fideicomiso estatal destinado a la atención de desastres⁹, que contaba con 80 millones 468 mil 878 pesos autorizados y etiquetados dentro del Presupuesto de Egresos del Estado de Chiapas para el Ejercicio Fiscal 2017¹⁰. La pérdida de la memoria social favorece la perpetuación de los mecanismos legislativos, administrativos y judiciales de la impunidad y de quienes son responsables de los agravios .

⁸ La Jornada/ 8 de junio de 2011 / <http://www.jornada.unam.mx/2011/06/08/estados/035n1est>

⁹ Se trataba de un mecanismo instaurado desde hace casi 20 años mediante el Decreto 382, publicado en el Periódico Oficial del Estado, Número 061 de fecha 11 de noviembre de 1998, en el que el Honorable Congreso del Estado autorizó al Ejecutivo Estatal constituir un Fideicomiso denominado “Fondo Estatal para la Atención de Desastres Naturales” (FOEADEN).

¹⁰ Se recomienda la lectura del artículo del artículo de Héctor Estrada “Diputados dejaron sin fondos a víctimas de desastres en Chiapas”, en En la Mira/ <http://www.agenciaelestado.com.mx/diputados-dejaron-sin-fondos-a-victimas-de-desastres-en-chiapas/>

Y segundo, la creación y capacitación de comités y órganos independientes de contraloría comunitaria, que cuenten con las herramientas básicas de la transparencia, el acceso a la información pública y la rendición de cuentas. Sin ello, los gobiernos seguirán reproduciendo esquemas de corrupción y prácticas clientelares que lucran con la desgracia de las personas afectadas por fenómenos naturales, y previamente, por las políticas económicas que las excluyen y empobrecen.

En síntesis, muchas de las comunidades rurales y poblaciones urbanas en zonas gravemente afectadas por los sismos, sufren condiciones preexistentes de exclusión, desigualdad y pobreza. Pasar de una etapa de rescate y respuesta humanitaria a otra de recuperación y reconstrucción, no es posible sin el reconocimiento de las personas afectadas como titulares de derechos, y no como objetos de la ayuda y el control oficial. Las organizaciones comunitarias y colectivos solidarios estamos llamados a fortalecer la esperanza mediante estrategias psicosociales, y los tejidos de cohesión y participación mediante prácticas de memoria y contraloría comunitaria. Estas son las semillas que brotan de los escombros materiales y florecerán en nuevas formas societales en Chiapas y todo México.

19S PUEBLA: DESCONFIANZA, INCERTIDUMBRE Y DESAMPARO EN LAS ZONAS RURALES

María Villa

COLECTIVO TLACUINCANI

Es se día era como todos los demás, la jornada escolar había transcurrido como cualquier otra, había habido un simulacro y los jóvenes de secundaria se habían mostrado apáticos y con desinterés en el simulacro. Después de dos horas y fracción, estaba plácidamente con mi grupo, leyendo cuentos en la única cancha que tiene pasto natural; estábamos a la mitad de la narración, cuando sentimos bajo nuestros pies cómo se cimbraba la tierra; me puse de pie y luego ellos que estaban tirados en el pasto. Su primera pregunta fue:

- Profesora, ¿esto es real?
- Les dije que sí, que permanecieran en ese mismo lugar, que pusieran mucha atención, que si notaban que se abría la tierra, se hicieran a un lado.



Vi a lo lejos el volcán, le noté una explosión pero, no podía asegurarlo, lo cubrían demasiadas nubes para poder mirarlo.

Foto de Hilda Ríos/Cuartoscuro.

La campana de emergencia no sonó; cuando volví los ojos, había muchos alumnos en una supuesta zona segura, veía como si se desprendiera, en forma de alas, el domo que ocupa el centro de la escuela; empezó a caer agua y eso los espantó mucho, entonces corrieron a las canchas, donde estaban los demás, hubo gritos, desmayos, entre los corredores y escalones. Los vidrios estallaron. En sólo dos áreas teníamos 700 estudiantes, los profesores corrían a auxiliarlos, a tranquilizarlos; se hizo una junta breve; había que sacar a los niños de la escuela; ofrecimos ayuda, dinero para que pudiesen regresar a sus casas y se marcharon. Ya nadie pudo entrar por sus cosas, en fracción de minutos la escuela quedó vacía. Los padres esperaban a sus hijos en la puerta principal, se les notificó que sus hijos saldrían por la puerta trasera para evitar congestionamientos. Había miedo en sus rostros, los tranquilizamos, les dijimos que todos los niños estaban bien. Cerraron la escuela y todos nos retiramos juntos, algunos profesores lloraban, cuando ya no estaban los niños, estábamos incomunicados, debíamos esperar para saber de nuestras familias a muchas horas de distancia.

La ciudad era un caos, ambulancias y patrullas corrían quién sabe hacia dónde. El centro era un lugar peligroso, había mucha gente accidentada, muerta, se volvió muy difícil salir o entrar. Todo quedó cancelado.

El primer mensaje que recibí, era de un amigo que estaba en Barcelona y me preguntaba cómo estaba y si estaba bien todo; yo no sabía nada, el sistema de comunicación estaba muerto, me enteré por él que en Cholula —el lugar donde vivo— se había dañado, me adjuntaba fotos.

Revisé el pequeño departamento donde vivo con mi madre, había pequeñas grietas, los techos estaban atravesadas por ellas, así transcurrió la tarde.

Al otro día nos solicitaban en la escuela, debíamos entregar las mochilas de los niños, habíamos informado por *Facebook* que pasarán a determinadas horas por ellas. Con un grupo de menos de 30 personas, movimos 700 mochilas, que alineamos en la cancha, y por grupos pasaron a recogerlas, papás, mamás y estudiantes. El director empezó una inspección con un equipo, removieron vidrios, levantaron reportes y algunas horas después nos marchamos del plantel.

Me quedé en el municipio, pues tenemos un colectivo de reciente creación y habíamos convocado a prestar ayuda, solicitar víveres a la comunidad. La respuesta fue inmediata, preparamos pequeños lonches, llevamos todo lo que juntamos, conseguimos transporte (con particulares o con el ayuntamiento del municipio) y llegamos a muchas comunidades

de la zona de Atlixco. Cuando llegábamos allá las mismas personas nos decían que había pérdidas materiales, pero que siguiéramos avanzando hacia arriba: “allá están los más necesitados, vayan, están desesperados, está muy feo”.

El panorama era atroz, casas, iglesias, edificios públicos colapsados. Atravesamos pueblos, algunos de ellos, no tenían una construcción a salvo, la gente en las calles, los niños y las mujeres, pidiendo agua, un poco de comida, la prioridad eran los niños. Las personas narran que cuando un presidente municipal salió a hacer las primeras inspecciones de su ciudad, decía que no sabía por dónde empezar, no podía resolver lo inmediato en la ciudad, estaba destruida, la ayuda que le llegaba de todas partes la tenía concentrada, pero no sabía a quién atender primero.

El panorama de la ciudad no era mejor: estaba acordonada, las revisiones se hacían lentamente, muchas personas que vivían en el centro de la ciudad quedaron atrapadas, sepultadas. Había que improvisar lugares de atención, reubicar pacientes de los hospitales colapsados; en un momento, la ciudad estaba desierta; mucha gente dice que se encontraba con las personas accidentadas; unos ayudaban, otros huían del lugar, como autómatas, sólo huían de aquello que mira-



ban y que no entendían. Se suspendieron clases en todos los niveles. El centro de la ciudad se quedó vacío. El gobierno local dispuso reglas para el tránsito. Por primera vez, las combis viajaban a baja velocidad y las personas recorrían el centro caminando. Muchos edificios tuvieron que apuntalarse por todos lados, como si los sostuvieran palillos, las calles acordonadas, calles sin salida.

Así empezó una tarea que duraría muchos días; ver la situación de las personas, te causaba conflicto, sentías desesperanza y esperanza al mismo tiempo; ver los poblados desamparados y a cientos de jóvenes en caravanas de muchas universidades y escue-

las, ayudando, cargando, limpiando, dando paso, información a dónde llevar víveres. Buscábamos conexiones, las redes sociales se saturaron de información relevante, se publicaban informaciones verídicas, se seguían indicaciones, recomendaciones, se identificaban los lugares a donde no había llegado ayuda, se tomaba en cuenta lo publicado, se intercambiaban números de teléfonos para ofrecer información reciente.

Cuando notamos que ya habían sido cubiertas las zonas de Puebla, empezamos a viajar a otros municipios de otros estados como Morelos y Oaxaca. Sobre las carreteras y comunidades te encontrabas caravanas de vehículos y camionetas para llevar víveres, comida, agua. No había tiempo de parar, no sentías el cansancio; viajamos a veces por la noche, a veces todo el día.

Iniciativa Ciudadana región Puebla, una organización con la que estamos vinculados, nos pidió que nos registráramos en la plataforma Verificado 19s; empezamos a recibir llamadas de Ciudad de México, Tijuana, y otros lugares, su ayuda iba a llegar directamente a las comunidades, sólo nos pedían informar sobre los lugares y los requerimientos de las comunidades, también ayudamos a otros a registrarse, todo iba llegando poco a poco. Nos preocupaban muchos lugares como Amecameca y Oaxaca pues sabíamos

que esos lugares aún no recibían ayuda. Fue un alivio saber que era posible, pues nos preguntábamos cómo íbamos a conseguir tantas cosas que se necesitaban, y además algunos habíamos prometido regresar con más ayuda.

Ahora estamos tratando de hacer redes de ayuda, nos proponemos enfocarnos en una determinada comunidad, hasta que estemos seguros de que tienen cubiertas las necesidades.

Otras organizaciones se están anexando al trabajo y nos piden intervenir de forma más focalizada.

Nos horrorizó saber que volveríamos a nuestra vida normal una semana después. ¿Cómo? ¿Cómo? Si aún estábamos ayudando a cambiar de casa a los conocidos, pagar mudanzas, salvar lo salvable.

Las inspecciones a escuelas quedaban bajo sospecha, pues no existe un equipo profesional para ello; el equipo de protección civil municipal que había visitado la escuela por el sismo la primera vez había permanecido cinco minutos en la escuela. Me cuesta trabajo asegurar que alguno de ellos fuera arquitecto o ingeniero.

La tarea es a largo plazo, los recursos no llegan, aunque existan, son volátiles, no los vemos con evidencia contundente. Una semana después me sigo preguntando ¿qué hubiera pasado si la sociedad civil no hubiese reaccionado? Hay un abismo de desconocimiento del sistema político del país con respecto a las zonas rurales del país. En Morelos encontramos a un comité de padres de familia recuperando algunas bancas, materiales de la escuela, que a simple vista parecía que iba a derrumbarse. Todavía me sigo preguntando: ¿Cómo podían estar dentro? El discurso gastado de que la seguridad es lo primero, sé que sólo es eso, una promesa vacía. Muchas secretarías gubernamentales obligaron a sus empleados a trabajar, cuando los edificios presentan daños visibles y riesgosos.

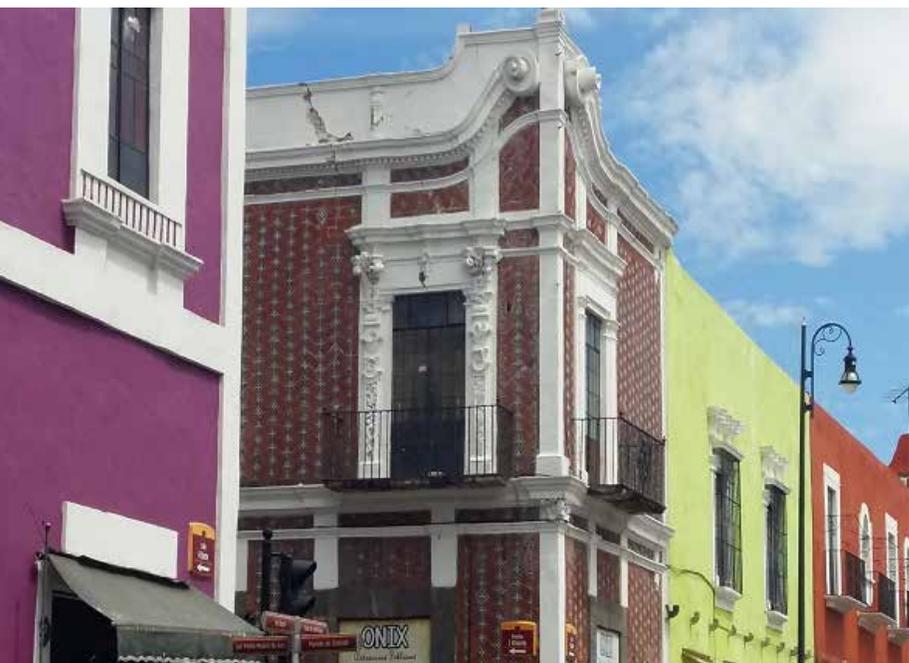
Sabemos que esto no se arregla llevando víveres una sola vez, estamos proyectando ayuda hasta el mes de diciembre, estamos haciendo redes para lograr efectividad. Se requiere que la entrega sea directa, de persona a persona. No puede haber intermediarios, la sociedad reclamará y será ella misma quien verifique y determine lo que haga. La sociedad tiene clara la ineficacia de las instituciones gubernamentales de norte a sur, y sabemos que la reconstrucción de las zonas durará mucho tiempo y sólo la sociedad organizada, levantará estas zonas, haciendo el trabajo ella misma. La etapa de reconstrucción apenas empieza.

EN LA HORA DE LA RECONSTRUCCIÓN ¿QUÉ ORDEN SE REHACE?

Carlos San Juan Victoria
INAH

Al mes del gran sismo del 19 de septiembre, parece afianzarse el orden en el centro-sur de la república. Los gobiernos y Fuerza México, el fideicomiso creado por el Consejo Coordinador Empresarial, acopian las grandes bolsas para la reconstrucción. Se intensificará la aplicación de las Zonas Económicas Especiales para el Sur. Las empresas agrupadas en la Asociación de Desarrolladores Inmobiliarios y la Cámaras de empresas dedicadas a la construcción preparan un inminente boom inmobiliario. Se refuerza un discurso “civil” preocupado por la corrupción, no la que se asomó por momentos y que apuntó a las constructoras y al mercado inmobiliario en el corredor de la Roma-Condessa-Del Valle y Portales en la Ciudad de México, sino la señoreada por la desconfianza, bien ganada hacia los “políticos” y

los gobiernos. La maquinaria financiera y constructiva del Estado y las corporaciones intentan imponerse día a día, al menos en el discurso dominante -que ya es decir. Resalta, como coro de acompañamiento, una “sociedad civil” institucional, restringida a cuidar que el flujo de recursos que aceita su dinámica deje satisfechos a los afectados y futuros clientes.



Noticias desde la nación invisible

A partir de mirar al ombligo, se afirma que esta cadena sísmica septemtrina no fue tan destructiva como el gran sismo de 1985. Para la Ciudad de México, es cierto, pero para la región centro- sur y sus zonas de pequeñas ciudades y pueblos rurales hay un desastre sin comparación posible. La gran ciudad representa el 3.18% del total de 180 mil 731 inmuebles dañados, mientras que los estados de Oaxaca, Chiapas, Puebla, Guerrero y Edomex concentran el 96.82%. La vivienda y el número de afectados, más de 11 millones de personas, no alcanza, sin embargo, a describir el tamaño de sus fisuras.

La radiografía del mal provocado debería mostrar un panorama desolador donde las infraestructuras de comunicación, de servicios como salud y educación, las redes de mercadeo, las tierras laborables y sus pequeñas infraestructuras aparecen cuarteadas. Es una macroregión vulnerable por dos maldiciones: la de los sismos y huracanes, y la de un orden social excluyente. No hay, a la fecha, propuestas de reconstrucción productiva y social a escala regional, pero se reparten tarjetas iguales a las de las cosechas electorales. México, como se dice, alberga un gran cinismo y dos naciones.

Historias de dos naciones

La Ciudad de México, en los corredores preferidos de la especulación inmobiliaria, tuvo ofertas de gobierno, de empresas, de personajes corporativos -como Carlos Slim que promueve su exitoso modelo de urbanización corporativa, de diputados y senadores -que ofrecieron ingenieros y abogados, de coberturas mediáticas generosas, etc. Sin embargo, a las comunidades de la región de la Montaña Alta en Guerrero, el Fonden no ha bajado los recursos comprometidos desde 2013 por los huracanes. De ese grosor, es la invisibilidad.



En el altiplano del Estado de México, en la costa chiapaneca y en las otras regiones, las maquinarias políticas de gobiernos orientan las donaciones y las tarjetas federales en claro propósito clientelar.

Ese centro-sur, dejado de la mano de dios, empieza desde la capital con Iztapalapa, Tláhuac y Xochimilco, baja hacia Morelos y se bifurca, por un lado, hacia el altiplano poblano y del Edomex, mientras que otro ramal baja hacia los estados del Pacífico: Guerrero, Oaxaca y Chiapas. En un Tehuantepec que sobrepasa en su estremecimiento cualquier film de desastre, los sismos ocurren a diario desde el 7 de septiembre a la fecha, mientras las lluvias acosan a las familias expuestas a la intemperie; a diario hay derrumbes de casas, por réplica o por decisión clandestina de las familias.

En la ciudad, las familias afectadas en los corredores primermundistas y las clases medias pueden optar por endeudarse con créditos “blandos” en manos de la banca privada según decisión del gobierno de la ciudad; pueden recurrir a conexiones con autoridades diversas para acceder a donaciones; o cobrar los seguros contra desastres cuando los compraron. En la otra nación, el gobierno federal activó la entrega de recursos a través de tarjetas individualizadas y las familias vacilan entre optar por recibir 30 mil pesos para restablecer la casa dañada o recibir 130 mil para demoler y hacer una casa nueva. A las comunidades del epicentro del sismo del 19, como el municipio de Axochiapan Morelos, no llega nada y lo mismo ocurre con la población dispersa y trepada en las sierras. No son capital político ni económico.

A escala municipal, algunos presidentes municipales orientan a Protección Civil para que promuevan la demolición de manera urgente. Los centros históricos de pequeñas ciudades, cabeceras o de las comunidades grandes tienen en riesgo las arquitecturas vernáculas y sus edificios públicos e iglesias, sus símbolos de identidad y cohesión. Las redes de intereses ensamblan un *Bulldozer* incontenible. Ahí se encuentran y enlazan los presidentes municipales que cuentan con constructoras, las familias pudientes que manejan los materiales de construcción, la orientación federal para sustituir el adobe “de riesgo” por el cemento que aplastó a cientos. La civilización del cemento carga contra la tambaleante arquitectura de tierra. Los negocios y esa política prosperan, mientras que la “mano ciega del mercado” atiza la especulación con los materiales de construcción.

En el altiplano del Estado de México, en la costa chiapaneca y en las otras regiones, las maquinarias políticas de gobiernos orientan las donaciones y las tarjetas federales en claro propósito clientelar. En las culturas políticas realmente existentes, el desastre es una oportunidad de capitalización política, donde regidores que quieren ocupar la presidencia municipal, presidentes -que desean reelegirse o mantener el control de su grupo, diputados locales y las redes de los gobernadores, partidos en busca de la

firma con copia de la credencial del INE, se lanzan a la abundante cosecha de esta temporada. La política social de individualización y focalización resuelve a veces la necesidad inmediata, pero incrementa la vulnerabilidad social y ciudadana. Es una fábrica de clientes que tritura la dignidad y autonomía del ciudadano, así como la organización y la cultura autogestiva.

Memoria Cruel

Al mes del sismo en 1985 se realizó la primera gran marcha masiva de los damnificados ante gobiernos y empresas paralizadas en la Ciudad de México. El 20 de octubre se constituyó la Coordinadora Única de Damnificados que incidió en el Fonden e impulsó las expropiaciones de terrenos urbanos y esquemas de apoyo financiero gubernamentales; se multiplicaron las mesas de concertación para incidir en la reconstrucción de unidades habitacionales; se introdujeron técnicas y modelos de urbanización trabajados desde los años setenta entre arquitectos y organizaciones sociales. Una amplia coalición de voces, de intelectuales, de periódicos, de ingenieros, arquitectos y urbanistas, de aliados dentro de las burocracias gubernamentales crearon una masa de fuerza social, cultural y de expertos que ganó la batalla de las ideas y negoció con éxito en varios ámbitos. En una palabra, se



El sismo le permitió a los personajes y a las instancias cupulares de los hombres de negocios cerrar su momento Odebrecht (hacer visible la activa cultura empresarial de la corrupción para lograr licitaciones, concesiones y contratos) y abrir el libro limpio del Fideicomiso de Fuerza México.

impactó el orden urbano y el sentido de la acción del Estado. Todo lo que ahora quiere hacer Fuerza México desde sus visiones empresariales y de rutinas desreguladas -por no decir corruptas. Ese es el tamaño de las transformaciones vividas en 30 años.

El vaciamiento

Mientras la República realmente existente se vacía de actores colectivos y de prácticas de concertación y planeación para un orden no vulnerable de vida, se llena, por otro lado, del discurso y las prácticas de los grandes actores de la economía dominante. El sismo le permitió a los personajes y a las instancias

cupulares de los hombres de negocios cerrar su *momento Odebrecht* (hacer visible la activa cultura empresarial de la corrupción para lograr licitaciones, concesiones y contratos) y abrir el libro limpio del Fideicomiso de Fuerza México. Enrique Krauze hizo pública la necesidad de una instancia de notables que evitara el uso corrupto (entiéndase, político) de los recursos destinados a las víctimas del sismo.

El Consejo Coordinador Empresarial creó el fideicomiso Fuerza México con el apoyo de Hacienda. Una ONG regiomontana exigió una sola bolsa de recursos que mezclara los públicos y privados. La Media replicó la exigencia. El PAN y el Frente Ciudadano se sumaron a ella. Grupos selectos de académicos y comunicadores la validaron. En una impresionante ofensiva de ideas, capitalizaron la desconfianza ciudadana hacia Peña Nieto, su gobierno y el PRI hasta lograr que las cabezas de la República aplaudan, faciliten y les donen. Las elites empresariales mexicanas ganan un *round* impresionante dado su largo historial de corrupción en los negocios públicos (privatizaciones, salvamentos bancarios, de deudas en dólares, de obra pública, de daños sociales y ambientales). Y con el gesto sereno de la virtud, con una mano acumulan el capital simbólico de la confianza necesaria en una situación de crisis, mientras que, con la otra, conjuntan el capital a secas para preparar un Buen Fin inmobiliario. En tres décadas, le

expropiaron al Estado los bienes materiales, ahora en un mes le expropiaron la gestión de la “res pública” en situación de emergencia para moldearla a su favor. ¿Alguien se da cuenta?

Renace la fractura

México, miembro de varios clubes de naciones ricas, pasea y presume su calidad de “potencia media”, porque su orden de visibilidad mediática esconde la pobreza. En esa cultura del ocultamiento, la magnitud social del sismo se mide, como vimos, en el escenario -por fortuna- poco afectado de su mayor ciudad global. Se valora a ojo de empresario sin contabilizar los daños de los mundos productivos, sociales y ambientales que sólo puede afrontar una res pública sana. Las dos naciones se consolidan en sus diferencias: unas en la prosperidad de las zonas norteñas y del centro occidente, y otras, las del centro sur, atrapadas en la pobreza. *Pero sobre todo se volverán a fundir en un abrazo recolonizador.* El espectro de los partidos políticos comparte este sentido común de la cultura hegemónica.

La ventaja competitiva mexicana como marca país, defendida a capa y espada en la actual negociación del TLC, reside en sus brazos y recursos naturales baratos. Ese centro-sur, que inicia en Iztapalapa y recorre costas y alti-

planos, resulta estratégico, por ser el surtidor de hombres a precio de remate, e igual ocurre con su aguas y energías, su biodiversidad y recursos minerales. Las Zonas Económicas Especiales intentan atraer inversiones globales y locales con el mismo alimento. ¿Cuáles son las aportaciones tecnológicas de mayor productividad a escala global, digamos, a la hindú, de uno de los hombres más ricos del mundo y de nuestros conglomerados mexicanos que sostenga la competitividad mexicana? ¿Ahí reside la Fuerza México?



En el caso de Morelos, el pueblo de Hueyapan tuvo que activar su Guardia Comunitaria para organizar tanto al pueblo como a las ayudas de los brigadistas.

Los cortocircuitos

En ese escenario ya consolidado donde los grandes actores dialogan incontenibles y se difunde su nuevo evangelio del mercado, resaltan las incursiones de pequeños actores no invitados, del público que abuchea, se trepa a las tablas y que, en ocasiones, atrapa el reflector para decir sus verdades.

Después de décadas de entrenamiento en la individualidad extrema con autismo social, el sismo hizo estallar una energía juvenil guiada por “la necesidad de ayudar”, que se expandió no sólo hacia el vecino, sino a otras zonas de la ciudad y de las entidades en riesgo. El Centro Cultural Horizontal convocó a más de un centenar de desarrolladores, diseñadores, economistas, matemáticos, internacionalistas, antropólogos y sicólogos que crearon una plataforma llamada #Verificado19S, que comprobó y organizó información para hacer más eficiente la respuesta ciudadana, cuando ya su vendaval apuntaba al caos. Cultura horizontal: el poder a la mano de decir, decidir y hacer. Muy lejos de todas las culturas políticas ahora dominantes, de derecha, centro o izquierda. Un destello de la otra cultura que puede venir.

La concentración de energía solidaria y de donaciones en la UNAM que se empezó a regar en caravanas juveniles hacia los estados



vecinos y que, en el caso de Morelos, el pueblo de Hueyapan tuvo que activar su Guardia Comunitaria quienes organizaron tanto al pueblo como a las ayudas de los brigadistas. La riqueza de la acción colectiva que se mantiene en ciudades y pueblos se conoció y aprendió en esos empalmes ahí y en otros lados, otra ventana hacia esa otra cultura.

Los vecinos de clases medias afectadas de la Delegación Benito Juárez se organizaron para protestar por los fuertes indicios de asociación delictuosa entre autoridades y constructoras ya que, en ocasiones, se derrumbaron edificios nuevos.

Las redes pueblerinas no esperan ya la ayuda o el permiso oficial y deciden tomar en sus manos la solución de sus problemas, aunque sea, de manera polémica y extrema, como en Tetelcingo, donde los jóvenes decidieron demoler su iglesia considerada por ellos en

alto riesgo. O los huicholes de Santa Catarina Cuexcomatlán en Jalisco, que tomaron y cerraron sus escuelas para presionar al gobernador a instalar mesas de trabajo para reparar rezagos en salud, asistencia social, infraestructura y apoyo al campo.

Su voluntad y esfuerzo pasma a la mentalidad secular y urbana por defender Iglesias y santos -ahora también damnificados y que fueron resguardados por los mayordomos, las autoridades civiles, el cura de la iglesia o las autoridades comunales. Destaca su cohesión y fuerza para pleitear con cuanta institución se presenta, pero también para proponer y apoyar.

La defensa que hacen de sus centros históricos para preservar la arquitectura secular recibe el apoyo de nuestro gran pintor Francisco Toledo.

Y el trajinar duro y cotidiano de las muchas organizaciones civiles que en la mejor tradición continúan acompañando la acción colectiva de barrios, colonias, pueblos, propiciando las convergencias, los apoyos, las negociaciones, tratando de dar voz y cabida en las agendas públicas a estas miríadas de pequeños actores del drama vivido. Las voces de periodistas, intelectuales y expertos que ven otras salidas, otro México que unifique en equidad a las dos naciones. Dentro y fuera del Gran Escenario, en sus márgenes y periferias, se están tejiendo otras buenas cosas.

POR UNA RECONSTRUCCIÓN AMPLIA, *solidaria y generosa*

UN GRUPO DE CIUDADANOS PUBLICÓ el 2 de octubre pasado un comunicado* en el que convocaron al Congreso de la Unión y al poder Ejecutivo Federal a examinar intensa y cuidadosamente los proyectos de Ley de Ingresos y Presupuestos de Egresos de la Federación de 2018, “con el fin de asegurar con suficiencia, las fuentes de financiamiento de los gastos” de la reconstrucción. El texto manifestaba una serie de preocupaciones, algunas de las cuales se incluyen aquí textualmente:

“Más allá de la emergencia es imprescindible un programa de fondo que

tenga como divisas primordiales la participación comunitaria, la rehabilitación efectiva y consistente de la infraestructura física y humana de las regiones y comunidades más vulnerables que suelen ser también las más pobres e incomunicadas”.

“Lo que nuestro país requiere, después de esta cadena de desastres, no puede descansar en una renovada austeridad basada en recortes adicionales al gasto social y de infraestructura, pues esto derivaría en más carencias e insuficiencias, malestar y desazón sociales”.

“A lo que tenemos que arribar es un régimen de impuestos y gasto público para la reconstrucción a proyectos de planeación presupuestal y urbana que puedan ser evaluados y que fortalezcan al Estado a fin de articular y promover formas renovadas de cooperación que hagan honor a la vasta solidaridad empuñada en estos aciagos días”.



* Firmantes: Eugenio Anguiano Roch, Ariel Buira Seira, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Rolando Cordera Campos, Saúl Escobar Toledo, Gerardo Esquivel Hernández, Mario Luis Fuentes Alcalá, Carlos Heredia Zubieta, David Ibarra Muñoz, Leonardo Lomelí Vanegas, Mauricio de María y Campos, Juan Carlos Moreno-Brid, Ciro Murayama Rendón, Jorge Eduardo Navarrete López, Enrique Provencio Durazo, Jaime Ros Bosch, Norma Samaniego Breach, Francisco Suárez Dávila, Carlos Tello Macías, Enrique del Val Blanco, Eduardo Vega López, Verónica Villarespe Reyes.

MI SEGUNDO 19S: CRÓNICA DE UN MILLENIAL

Stephane Keil Rios

MIEMBRO DE VERIFICADO 19S

El segundo 19s fue un sismo que muchos de los que éramos niños durante el primer 19s, el del 1985, estábamos esperando. Ese primer sismo vio a una sociedad civil autónoma levantarse de entre los escombros y responder a un gobierno opaco que nos falló en las labores de rescate. Las historias de heroísmo, el sufrimiento de los que quedaron atrapados y el terror a las réplicas han quedado grabadas en las mentes de los ciudadanos de la CDMX. Cada vez que tiembla tuiteo el ya famoso #tenemossismo y no soy el único. El vivir en el antiguo lecho de cuatro lagos hace de nuestra ciudad un lugar particularmente vulnerable a la destrucción causada por los sismos. Sabíamos que iba a volver a ocurrir, simplemente no sabíamos cuándo.

Tengo un recuerdo de aquel primer 19 de septiembre, el de 1985. El golpear de la lámpara con el techo me despertó sobresaltado. Vivíamos en un séptimo piso. A raíz de esa mañana, desarrollé una obsesión sísmica que me llevó a tener un kit de respuesta a sismos en mi clóset, un casco, unos guantes de carnaza, botas, linternas y material de curación. En los últimos 5 años he tuiteado #tenemossismo 8 veces. La última vez, fue el del 8 de septiembre del 2017, cuando un

fuerte sismo de 8.1 grados en la escala Richter nos llevó a beber unas cervezas para quitarnos el susto de la tremenda sacudida que nos llevamos. Mientras mirábamos los periscopeos y youtubes de los *millenials*, mi amigo César me contaba de nuevo el trauma que sintió hace más de 32 años después del primer 19s. Mientras entregaba tortas a los rescatistas con su bici, vio un brazo ensangrentado entre los escombros; tenía 11 años. Al despedirnos nos dijimos ingenuamente



que la ventaja de que temblara así de fuerte era buena señal. Tendríamos 30 años más de tranquilidad. Qué equivocados estábamos.

El segundo 19s llegó con el horroroso grito de la “Alerta Sísmica” que quienes viven en la CDMX conocen y temen. Esta vez no hubo aviso temprano. Algo grande y metálico cayó, quizás este sismo era el que tanto temíamos encontrarnos. Salté hacia la calle, filmé el desalojo de unos 200 empleados de unas oficinas de gobierno. Cuarenta segundos después mandé el #tenemossismo y de repente una tormenta de *WhatsApp* empezó a sacudir mi *Smartphone*. “¿Todos bien?”, “Cuéntensen”. Mi madre me preguntó si podía ir a ver a mi abuela que no contestaba su teléfono.

Las líneas de fijos se habían caído; sin embargo, la red de datos seguía viva, la hyper-conectividad de nuestras tecnologías nos

permitía comunicarnos rápidamente. Las notificaciones de *Facebook* rápidamente permitieron confirmar que amigos y familia se encontraban bien. Salí corriendo hacia casa de mi abuela.

Mi abuela estaba muy asustada, dos de sus mesas de cristal se habían roto; le pregunté si quería que le pusiera su oxígeno y filmé un video pidiéndole que mandara saludos a las primas que envié de inmediato. En menos de dos horas logramos asegurarnos que todos estábamos bien: los grupos de *WhatsApp* permitieron lo que las líneas telefónicas no pudieron. Ya sabíamos, por las noticias, que se habían caído al menos 29 edificios y listas de las direcciones ya circulaban las redes.

César y otro amigo ya habían respondido a mi tuit; uno se iba hacia el centro de Acopio de Jardín Pushkin en la colonia Roma Norte:

sobre Álvaro Obregón se habían caído dos edificios. El otro se dirigía hacia Eugenia y San Borja: cuatro edificios se habían caído por allí. Regresé a mi casa y saqué mi maleta de emergencia sísmica, me puse el casco y las botas, tomé mi IFE, mi tarjeta del metro y 500 pesos. *Cabify* me notificaba que regalaba los viajes, probablemente tratando de limpiar su marca del escándalo de un asesinato de uno de sus choferes en Puebla. En 10 minutos iba ya con mi chofer hacia los escombros mientras me ofrecían una agüita. *Waze* me permitió esquivar las calles que estaban cerradas a la circulación. En cuanto me acerqué a la colonia Del Valle decidí caminar. Eran las 6:30 PM, 19s + 5 horas.

Me sorprendió que grupos de jóvenes ya hubieran bloqueado las entradas de los servicios de emergencias con sus autos compactos, traían chalecos de Biciteka y movían el tráfico en los cruceros. Entré hacia la zona acor-

nada y me formé en una fila de voluntarios y voluntarias disfrazados todos de brigadistas. Una chica contó a “ocho más, con guantes y cascos solamente por favor”, me quedé a escasos metros de agarrar un balde para sacar las piedras. En ese momento, encontré finalmente a mi amigo quien había tratado de ir al derrumbe de Escocia en donde también había suficientes voluntarios. Tomamos el Metrobús hacia la Roma y en un semáforo sobre Insurgentes vimos otra zona acordonada y filas de voluntarios esperando su turno, algunos le gritaban a uno que se estaba metiendo en la fila. Hasta para ayudar los chilangos somos medio gandallas.

Vi el AO286 totalmente colapsado, un escalofrío recorrió mi cuerpo pensando en cuántos habrían estado dentro cuando se hizo sándwich. El César ya estaba descargando los paquetes de agua que traían camionetas y taxistas voluntarios. Me dijo que ya no pudo



pasar a los derrumbes porque había suficientes voluntarios. Alguien gritó que se necesitaban voluntarios en Chimalpopoca y Bolívar, un taller de costureras se había caído y estaban sacando gente viva. En 30 segundos ya íbamos en un taxi voluntario. Al llegar pasamos la fila de granaderas con nuestros disfraces y empezamos a repartir comida a las dos filas de voluntarios que metían cubetas vacías y sacaban escombros. Mientras observaba a los *Boy Scouts* mantener el orden en la valla que permitía el acceso de las ambulancias, fui entendiendo que debíamos callarnos cuando levantaban un puño. A lo lejos pude observar el derrumbe cubierto de hombres y mujeres vestidos de rojo: eran los topes, esos héroes que nacieron de 1985. En cuanto tuve la oportunidad me metí a la fila de las cubetas vacías. Frente a mí unos hombres musculosos de Tepito sacaban piedras, avisando cuando tenían varilla. En cuanto “Rojo”, la líder de los scouts, gritaba que necesitaba algo, en menos de 1 minuto se pasaban picos, palas, pilas o linternas a lo largo de las filas de las cubetas. Cuando encontraban a alguien vivo el ritmo de los botes se aceleraba, los voluntarios avisaban diciendo “ahí va el bote”. Sacaron dos personas vivas y un cuerpo mientras estuvimos allí. A las 11:30 PM llegó finalmente el ejército y decidimos irnos.

Al día siguiente, las redes sociales indicaban que Xochimilco también estaba muy afecta-

do, entramos por los pequeños canales de atrás para evitar el tráfico de la avenida. Waze nos salvó del atolladero nuevamente. Al llegar por fin a Xochimilco llegamos a una encrucijada en el camino, grupos de estudiantes de medicina iban con sus batas y estetoscopios. Unos iban para un lado, otros para el otro, todos preguntaban: “¿saben dónde está el derrumbe?” Camiones de redilas cargados de brigadistas iban en ambas direcciones dando instrucciones contradictorias. Después de varias horas de vagar sin rumbo, entregamos nuestros suministros en un centro de acopio de voluntarios. La salida fue un desastre: los vehículos de emergencia no podían pasar debido a que todos habían respondido al llamado de las redes sociales. Cientos de motociclistas voluntarios llevaban a otros jóvenes con hasta 5 palas recién compradas en Home Depot entre los carros. Al llegar a mi casa a pesar de sentirme muy emocionado de la respuesta de la gente, sentía que necesitábamos canalizar la ayuda de manera más eficiente.

El segundo día después del sismo las redes sociales viralizaron las necesidades de Jolalpán, Morelos. Después de algunos mensajes en mis redes de *Telegram* y *Signal*, entendí que ya había varios grupos dateros desarrollando aplicaciones de reporte ciudadano y mapas.



Llegué a Verificado19s, un grupo multidisciplinario que estaba montando una red de monitores-validadores para recolectar información de campo y encaminar la ayuda tan generosamente ofrecida en grupos de *WhatsApp*. Después de varios días buscando mi lugar en este espacio autogestivo a dos cuadras del AO286, me pidieron que montara el área de transporte: debíamos buscar transportistas voluntarios que pudieran mover las ayudas de los “ofrezco” con lo que pedían los “necesito”. En una hora ya tres chicas llamaban a sus contactos de centros de acopio y albergues recopilando la información de campo. Durante la tarde contactamos a varias empresas de transportistas que nos prestaban camiones de 3.5 toneladas, y *pick ups* con sus choferes.

Al día siguiente llegaron más jóvenes voluntarios. Para reducir las triangulaciones entre los que enviaban, los que recibían y los transportistas creamos la regla de los siete indispensables de información: origen y destino, evidencia de lo que se envía y las cantidades, nombre y teléfono de la persona y el tipo de vehículo y horarios requeridos debían ser enviados en un solo mensaje de *WhatsApp* sin excepciones.

Las llamadas sonaban por doquier, se creaban cientos de grupos de *WhatsApp* al cual los actores de la transacción tenían que enviar evidencia durante toda la transacción. En 3 días, los *millennials* habían logrado que Liverpool, Bimbo y Trapoist nos donaran servicios de envíos, enviamos alrededor de 60 toneladas de cargo a lugares en Morelos

y Puebla y nos pusimos en contacto con las redes de la aplicación de Zello de los ciclistas y motociclistas de la CDMX. Una noche, uno de los líderes de Verificado19s pedía desesperadamente que alguien consiguiera discos de 14 pulgadas para motocortadora de concreto. Diez minutos después una chica los tenía y verificamos el envío de inmediato. Una hora después habían rescatado a alguien de entre los escombros en alguno de los 40 edificios que se fueron cayendo al pasar los días. Ese día se aplaudió muy fuerte.

Logramos verificar el envío de material para perros rescatistas desde Atlanta en conversaciones con contactos de alto nivel en el consulado, surgidos de nuestros mensajes en *Facebook*. Diseñamos un proceso de entrenamiento basado en infografías con plumón sobre cartulina para los voluntarios que seguían llegando. Un día, llegó una joven que estaba desempleada. Su perrito se había quedado ciego durante el sismo. Logró por fin sentirse útil ayudando a mover los víveres desde Lago Tanganica 67 a diferentes puntos de la ciudad. El dueño de una flotilla de Uber nos prestó 50 unidades durante todo un día. Durante las llamadas con gente cada vez más importante poco a poco fui realizando que los *millenials* de Verificado19s estaban reconstruyendo los puentes de confianza entre la gente socialmente responsable. Estas

jovencitas de universidad privada estaban logrando canalizar enormes volúmenes de ayuda y coordinar niveles de logística enviadables. Con grupos de *WhatsApp*, formas de Google, un Excel colaborativo y llamadas ilimitadas, en dos semanas se logró desarrollar un proceso eficiente de verificación y coordinación logística en el cual la sociedad civil confiara. Periódicos y canales de televisión venían a vernos mientras aplaudíamos de igual manera el envío exitoso de una torta en bici o de un camión de 29 toneladas que había que llenar para Oaxaca y que salía al día siguiente en la madrugada. Después de cada envío exitoso cerrábamos el grupo con “quedan todos *#Verificados*.”

Fue impresionante ver cómo una sociedad altruista como la de la CDMX, combinada con las tecnologías de la información y hordas de *millenials* motivados con sus computadoras, cámaras y los GPS de sus *Smartphones*, demostraron que los mexicanos y las mexicanas podemos ser muy eficientes para responder a un desastre, siempre y cuando exista un intermediario que verifique que no haya corrupción. Todo esto alrededor de un gobierno en el que la gente ya no confía. Bastó con unas fotos, un grupo de *WhatsApp* y un manejo transparente de la información para que enormes cantidades de ayuda se canalizaran de manera eficaz.

Estos *millenials* que tanto criticamos porque ya no se involucran en la política y se la pasan pegados a sus pantallas, de repente sacaron sus *Smartphones* para transformar lo que en México se entendía por respuesta al desastre. Presencié cómo sacaron a dos personas vivas horas antes de que llegara el ejército, organizados por *Boy Scouts* que no tenían más de 20 años de edad. La juventud demostró que no vota porque ya saben auto-organizarse, tienen la capacidad de transformar a México en una verdadera democracia participativa, en donde cada uno de nosotros pueda interactuar en las redes de autogestoras que surgen cada vez que se crea un grupo de *WhatsApp*.

¿Qué pasaría si hubiera un Verificado para verificar que se cumplan las reglamentaciones en todos los permisos de construcción? ¿Qué pasaría si hubiera un Verificado para detener el tráfico de personas en la zona de Tlaxcala? ¿Qué pasaría si creáramos otro verificado pero para terminar con las olas de violencia debidas al crimen organizado? ¿Qué pasaría si nos organizáramos nosotros mismos?

Utilizando los celulares, sus cámaras y su mensajería instantánea podemos cambiar las cosas; les toca a los jóvenes usar las tecnologías de la información para resolver los problemas persistentes en nuestro país. Creo que debemos “periscopearlo” todo como Arne para acabar con los gandallas, porque como dice Chumel Torres #losbuenossomosmás.

CRÓNICAS CATÁRTICAS 19-9

Elisa Drago Quaglia

INVESTIGADORA T.C. CIAUP/FA/UNAM

Existen cientos de historias y experiencias en torno al terremoto ocurrido en México el pasado 19 de septiembre de 2017. Cada una se ha vuelto un ritual humano y centro de conversación en las últimas semanas. A modo de catarsis sirve también para espantar nuestros propios temores, nuestros demonios y nos hace partícipes de algo mucho más grande que tiene que ver con esa fuerza colectiva, tejedora de memorias, que luego de la anécdota –trágica o cómica según la propia experiencia- se traducirán en números fríos, datos duros y material de interpretación científico. Cada experiencia tiene su antes, su durante y su después y, además, desde los territorios de la arquitectura debe, está obligada, a una mirada mucho más allá del después del después.

Cada camino es distinto, aunque nos amalgame una experiencia que simula ser común. Es desde esa riqueza de la perspectiva de miradas que hoy empiezo a narrar, desde una muy personal experiencia de vida, lo que significó estar, parcialmente, por los pasillos de la Facultad de Arquitectura y tratar de entender este fenómeno social, casi instintivo y de sobrevivencia de especie, que se ha ido diluyendo con las semanas.

Los recuerdos de hace 32 años

El antes de nuestra historia personal, decía, nos define en nuestro comportamiento futuro. Mis recuerdos del terremoto de hace 32 años son difusos. Aquel 19 de septiembre de 1985 yo era una adolescente que estaba en un convivio, con la escuela, fuera de la Ciudad de México. En el Estado de Morelos sentimos la sacudida mis compañeras y yo, pero no logramos dimensionar la magnitud



El concreto armado, rey del pasado siglo XX, no deja de sorprendernos y de demostrarnos que no es tan eterno como nos prometieron en el siglo XIX... Treinta y dos años después vivimos la prueba de ello.

de los daños hasta varias horas después. En una época en que los teléfonos eran fijos y Madonna era la cantante de moda, las primeras noticias que nos llegaron fueron a través de una radio que una compañera llevó de contrabando para escuchar música por las noches. Boletines de guerra, solicitudes de agua, ayuda, picos, palas... noticias de edificios caídos y alguna compañera en lágrimas son mis memorias principales.

Volvimos al día siguiente, ante las caras largas de nuestros padres. La réplica la viví en mi

casa, con mi familia. Estaba con mi hermano, mayor que yo, que se había unido a las brigadas voluntarias para remover escombros y había estado todo el día en el Conjunto Habitacional Juárez... ese que terminó por colapsarse mientras cenábamos juntos... Por alguna razón que ahora no comprendo, mi familia decidió edulcorar o negarme la situación de desastre. Así que mi memoria de aquel momento se limitó a ello, a las imágenes de horror en la televisión, a las fotografías de ataúdes en el campo de béisbol, a las expe-

riencias de los otros. En Coyoacán, los daños habían sido casi nulos salvo el triste caso de la escuela de monjas y los hoteles en Calzada de Tlalpan. Los esqueletos de los edificios, cuales árboles chamuscados que no florecieron en primavera, aparecieron ante mis ojos varios meses después. Posteriormente comenzaron los simulacros, la cultura de prevención, la información de qué y qué no hacer. Lo extraordinario se volvió rutinario.

Un lustro después entré a la Facultad de Arquitectura. Por los pasillos se contaban historias, cada 19 de septiembre, de arquitectos famosos e importantes que habían visto desaparecer su obra... y con ello su fama. Los profesores de construcción y proyectos que se esforzaban en enseñarnos a “construir bien”, con el Reglamento-Biblia en mano. Mientras nos explicaban, qué había fallado, cómo había sido el sismo, qué se había modificado en normas de construcción, ellos mismos trataban de entender en qué se habían equivocado. Nunca faltó el comentario envenenado que apuntaba el dedo con la palabra estigma de la “corrupción”, pero ahora, años después, al evocar esas tristes figuras como fantasmas que arrastraban los pies de una culpa, estoy segura que no solo fue aquello... la ignorancia no culpable y los límites del comportamiento de los materiales son campos de exploración continuos. El concreto armado, rey del pasado siglo XX,

no deja de sorprendernos y de demostrarnos que no es tan eterno como nos prometieron en el siglo XIX... Treinta y dos años después vivimos la prueba de ello. Ahí nos equivocamos nosotros, los que tratamos de enseñar algo a nuestros alumnos, al prometerles que si hacíamos las cosas bien no podían fallar. Pero eso no explica las razones de edificios colapsados, salvo casos muy específicos, que no “debían de fallar o ya eran sobrevivientes de muchos temblores”. Sí y no.

Del simulacro a la realidad...

Aquella mañana del 19 de septiembre de 2017, aproveché la clase de 9:00 para apelar a la memoria a esta nueva generación que no había nacido en 1985. La cantaleta anual, junto con el ritual del simulacro, les daba francamente flojera. Para ellos era algo tan lejano como para mí el sismo de 1957 cuando el “Ángel”- Victoria Alada voló... Salí con mi grupo a las 11:00 para realizar en orden la evacuación del edificio, ante el anuncio de la alarma sísmica y las indicaciones de los profesores encargados de protección civil, ataviados con chalecos reflejantes y silbatos. Ese rito anual, acompañado de los sonidos y murmullos, se antojaba más como un conjuro que nos salvaría de cualquier desastre futuro. El sentido, en realidad, se torna como una especie de fiesta para perder minutos



de clases, saludar a los amigos, fumarse un cigarro. Así se percibió en el Patio de los Pinos entre la risas y el hastío de los alumnos “con sus cosas de viejitos, ya que no pasa nada y solo perdemos tiempo”... así me dijo una alumna... la misma que encontré dos horas después, pálida y llorando, en el mismo patio...sólo que esta vez sí fue de verdad. Solo pude abrazarla.

Ese día, pasaditas las 13:00 horas en el sismo, perdimos muchas cosas, aprendimos otras y surgieron miles de preguntas.

Perdimos la seguridad de que los dioses en realidad no existen y que los sacrificios anuales no exorcizan nada. Perdimos esa confianza de sentirnos acogidos y protegidos en nuestras casas, escuelas, ciudades “por qué se sintió rete feo” y por varias horas no supimos nada de nuestros amigos y nuestras familias. Perdimos el ego enorme de creernos arquitectos dominadores de la naturaleza, cuando nuestro planeta con un soplo, nos borra de su faz. Aprendimos que no hay protocolo que, aunque hayas repetido 32 veces como mínimo, se logre a aprender de verdad: corrimos, gritamos, subimos por las escaleras y tratamos de ponernos a salvo – a pesar de que sabemos que eso es lo que no

debemos hacer. Aprendimos que nuestras salidas de emergencia son grandes mentiras con letreros verdes, que sí son trampas mortales: tenemos la obligación de rediseñarlas, cambiarlas y hacerlas efectivas... antes de que se ahogue el niño... Aprendimos a valorar lo más importante y dejar atrás aquello que no lo es: dejamos bolsas, computadoras, documentos y solamente corrimos... el objeto máspreciado era el teléfono para poder comunicarnos y decir que estábamos bien. Primeros lazos de solidaridad: rolaron los pocos celulares entre manos desconocidas, aquellos que no se quedaron en las mochilas o las mesas, para mandar mensajes, no desapareció ninguno: la tecnología que nos ha esclavizado mostró su otra cara, también fue liberadora. Pero sobre todo aprendimos

que en realidad, ante la emergencia, hay poco que hacer. Nuestra naturaleza nos domina y el miedo, la adrenalina, alimenta nuestro instinto: chalecos y silbatos llegaron tarde, tan tarde como todos nosotros, ante el desconcierto ante una infalible alarma que sonó tarde... primeras preguntas que cayeron con la tarde mientras caminamos, para llegar muy tarde, a nuestras casas... Pesadillas que hemos visto en las películas, éxodos angustiosos por las calles para encontrarnos, tal vez, con la nada.

Primeros gestos que nos recuerdan qué significa ser humanos: valientes jóvenes, semáforos humanos, dirigiendo una ciudad colapsada y ahogada en el tránsito, regalando agua a caminantes sedientos, ayudando a perso-



nas de la tercera edad a cruzar las avenidas, ofreciendo una silla, teléfonos, sombrillas ante la incredulidad.

Las primeras noticias. Tocar el caos con propia mano: volvió a suceder. Redes saturadas, líneas caídas, sirenas, helicópteros: como hace 32 años los mismos boletines de guerra sonaban en las radios de los automóviles varados. Después, al anochecer, llegar y fundirse en lágrimas y abrazos con aquellos que amas... las primeras puñaladas por aquellos que sabes que ya no están. Impotencia, desconcierto, dolor, morbo. Cientos de imágenes dramáticas y una noche en vela hicieron surgir ese sentimiento instintivo por salir y ayudar. Imágenes de aquella sangre joven, volcada a las calles, cargando pedazos de edificios muertos para buscar vida. Aquellos mismos jóvenes que horas antes habían salido con desidia de sus salones, de sus trabajos, de sus cafés y sus gimnasios, obligados por una memoria que no le importaba recordar. Hormigas humanas y cadenas de solidaridad. Hermoso e hipnótico, como el fuego.

Por la tarde, aquel día, simplemente se nos informó que se suspendían labores y las autoridades se reunieron en cónclave. Radiopasillo-siempre efectivo-, informó que se tomaron las primeras decisiones ante la emergencia: brigadas de profesores y alumnos, de quinto semestre en adelante, para

valoraciones en edificios dañados... dicen que alguien propuso los cursos de formación ante desastres del CENAPRED... cuentan que alguien propuso establecer un vínculo con la página oficial de la Facultad para recibir solicitudes de apoyo... afirman que trabajaron muchas horas, hasta la madrugada, para responder de manera inmediata a la emergencia... testimonian que llovieron muchas ideas, propuestas, acciones pero que también hubo muchas discusiones. Yo no vi nada de eso personalmente, ni puedo afirmarlo, pero sí creo que ese fue un momento crucial de toma de decisiones que no pudieron frenarse ni dar marcha atrás.

Las respuestas de la UNAM ante la emergencia

Muchos profesores, al igual que yo, acudimos a la convocatoria: ayudar en lo que fuera necesario, ser útiles, apoyar, hacer algo. Contagiados por ese impulso innato de la nueva generación nos encontramos ante unos primeros momentos, bastante caóticos y desorganizados. Nuevamente, ante la emergencia, no se sabía muy bien que hacer. Pasaron algunas horas antes de que la maquinaria comenzara a funcionar, pero es que hay una realidad: nadie sabía a ciencia cierta la dimensión real de la situación y la histeria colectiva desatada en la ciudad. Cientos de

solicitudes llegaban a la base de datos. El teléfono no dejaba de sonar. El contagio de querer hacer mucho, en poco tiempo, sin las herramientas ni el conocimiento se tradujo en pequeños campos de batalla de tomas de decisiones y luchas personales que, por momentos rallaron entre lo trágico, lo cómico y lo absurdo. Las lenguas venenosas no tardaron en reclamar “la falta de liderazgo” y la ausencia de las autoridades. Nada más lejano a ello y me consta. Es importante aclarar que un líder no puede tomar todas las decisiones, pero sí debe coordinar las decisiones de aquellos que están apoyándolo. El Director no tiene el don de la ubicuidad y en poco tiempo tuvo que resolver cientos de dudas, preguntas, cuestiones, situaciones que no podían estar bajo su control... algunas no fueron muy acertadas, ni adecuadas. Algunas órdenes eran contradictorias y confusas... Es una realidad que también en estas situaciones sale a relucir el aspecto más oscuro de la especie humana: datos, órdenes, iniciativas tomadas que demostraron, nuevamente, que no existe un protocolo de comportamiento y de acción ante lo desconocido o conocido en teoría.

Las primeras horas, como una nebulosa confusa, fueron tomando algo de forma cuando cada uno de los que estábamos ahí empezamos a mirar al otro y preguntar algo tan simple: ¿en qué te ayudo? ¿qué necesitas? La

urgencia más grande, en aquel momento, fueron las copias de los formatos para las primeras brigadas que estaban a punto de salir, después del primer curso de formación... cientos de copias de un módulo, que luego fueron dos y luego tres distintos... “Ya lo resolveremos, me dijo alguien, tú saca 500 copias”. Por supuesto que ningún centro de copiado de la facultad estaba dando servicio, ni tampoco el personal técnico de apoyo había sido convocado. Extrañé terriblemente a nuestras secretarías. Me di cuenta que un Doctorado en Arquitectura no sirve absolutamente para nada ante una máquina que ocupa poco menos de un metro cúbico de espacio, llena de cientos de botones de colores, bandejas, pantallas, diferentes tamaños de papeles y está dispuesta a engullirte. La decisión más sabia, en aquel momento, se me antoja reposada en aquel colega que decidió seguir con su trabajo y no entrar en polémicas de órdenes y contraórdenes sin consulta y aprobación superior. El liderazgo se fue decantando y reconociendo paulatinamente y cada quien asumió el lugar que le correspondió. Lo político, lo administrativo, lo formativo, lo técnico, lo práctico y lo urgente.

Ante la cacofonía inicial, un grupo de cuatro jóvenes liderados por el programa de Servicio Social, trabajaban incasablemente en sus laps: estaban recibiendo los datos de las solicitudes

en línea que, de manera experimental e intuitiva, echaron a andar con un simple formato en línea. Las primeras brigadas salieron, sin saber exactamente qué iban a encontrar, cómo iban a llegar y qué tenían que hacer, cómo se iba a procesar la información y qué se haría con ella. Las primeras cincuenta peticiones, hay que ser honestos y reales, fueron cercanas al desastre... no hay culpables. Sin embargo, los jóvenes cumplieron y hacían lo que debían hacer, concentrados en sus pantallas y tratando de resolver empíricamente una tabla de datos y metadatos que no dejaba de engordar a cada minuto de la jornada. La impaciencia vino de los líderes de brigada, profesores arquitectos, listos a salir al campo de batalla sin armas... ni experiencia. Esa impaciencia, que rayaba entre la intolerancia

y las prontas acusaciones... nada que no se resolviera con un:-- "si usted sabe hacerlo mejor, lo invito a sentarse de este lado, para que me explique"... Esa fue la frase de oro de un joven que esperaba instrucciones de los adultos experimentados, que tampoco sabíamos muy bien qué hacer.

Esas primeras tres horas, cercanas al pánico, fueron mejorando: de tres jóvenes pasaron a ser seis, luego diez, luego varias decenas. Tomaron, no solo las calles, sino dominio de sus territorios virtuales y se expandieron por las computadoras del Centro de Vinculación. Aquí se hizo patente la presencia de la verdadera experiencia ante situaciones de manejo de capital humano, impulso colectivo, vocación de servicio y oficio de arquitectura



de décadas: el Laboratorio de Vivienda tomó las riendas y marcó las directrices que definieron el programa de apoyo y de brigadas de valoración de primer contacto de la Facultad. Se fueron puliendo y perfeccionando en el lapso de pocas horas. Para cuando salió el segundo gran grupo de alumnos y profesores la maquinaria ya se había echado a andar. Las miles de solicitudes que llegaron lo hicieron por diversas vías, la mayoría por internet, pero un número importante por teléfono, correo electrónico y algunos casos, desesperados, de manera personal. El modelo fue copiado y aplicado después por otras iniciativas, privadas y colegiadas para atender los miles de casos.

Las primeras brigadas que volvieron por la tarde comenzaron a contar sus historias. Y es cuando la dimensión de la gravedad comenzó en realidad a configurarse, a mapearse, a manifestarse en el espacio.

Las preguntas surgieron con las primeras imágenes de los registros, las experiencias

observadas, el contacto con la gente. Las historias de las personas que recibieron ansiosas y amorosas a las brigadas, que los paraban por las calles, que solicitaban ayuda se tornaron miles. A ellas se sumaron las manos generosas que se preocuparon por alimentar a las brigadas, a los voluntarios, a los que estábamos en las trincheras. Lágrimas, experiencias, voces, que fueron multiplicándose. Un camión por aquí, el espectacular grupo de motociclistas por allá, el jugo, la torta, las palabras de aliento. Bullicio, ir y venir parecía vivir en una colmena. La palabra solidaridad nunca había tenido tanto sentido. Ese impulso instintivo, a nivel de piel, ese desorden que se fue acoplando y de manera natural funcionó como una máquina de brazos, piernas y corazones humanos se olvidó de diferencias sociales, colores de piel y grados académicos. Ese inconsciente colectivo a nivel de especie fue simplemente perfecto y nos conectó por unos días con la tierra. Se nos ha ido olvidando que a veces sí logramos reconocernos como especie y ser capaces de trabajar como UNA unidad.

Ojalá se pudiera cosechar en maceta la solidaridad y que brotara naturalmente sin necesidad de adrenalina.

PostScript: Los nombres de las personas fueron omitidos intencionalmente, pero ellos y ellas saben que yo sé quiénes son: el camino del aprendizaje a veces no es simple ni llano.

LOS COSTOS HUMANOS Y ECONÓMICOS DE LA RECONSTRUCCIÓN

Francisco Alvarado

Después de los tres sismos (7, 19 y 23 de septiembre) que sacudieron el Centro y Sur de México, la etapa de registro de fallecidos, edificaciones y sitios públicos dañados ha terminado. Las cifras muestran el nivel de daños que dejaron los sismos que en total dejaron como saldo 369 muertos y más de 48 mil millones de pesos necesarios para la reconstrucción del país.

El recuento de afectaciones en cada entidad

Oaxaca

- 78 personas fallecidas por el sismo del 7 de septiembre
- 1 persona fallecida por el sismo del 19 de septiembre
- Casi un millón de damnificados
- 31 mil 647 viviendas con daños parciales
- 13 mil 665 viviendas perdidas
- 19 mil 416 viviendas inhabitables
- Casi 62 mil establecimientos dañados
- 2 mil 965 escuelas dañadas
- 267 escuelas que requieren reconstrucción total

Sitios públicos dañados:

- El palacio municipal y la Iglesia de San Vicente Ferrer, en Juchitán
- El ex convento de Santo Domingo de Guzmán, en Tehuantepec

Chiapas

- 16 personas fallecidas por el sismo del 7 de septiembre
- 97 municipios afectados
- 41 mil 564 viviendas con daños parciales
- 5 mil 498 viviendas perdidas
- 11 mil 305 viviendas inhabitables
- Más de 49 mil 500 establecimientos dañados
- 2 mil 364 escuelas dañadas
- 2 escuelas que requieren reconstrucción total

Sitios públicos dañados:

- La zona arqueológica de Chiapa de Corzo
- El Templo de Santa Lucía
- La Catedral, en San Cristóbal de las Casas

Tabasco

- 4 personas fallecidas por el sismo del 7 de septiembre
- 319 construcciones afectadas
- 166 escuelas con daños

CDMX

- 225 personas fallecidas por el sismo del 19 de septiembre
- 16 delegaciones afectadas
- Casi 73 mil establecimientos dañados
- 978 escuelas dañadas
- 20 escuelas que requieren reconstrucción total

Sitios públicos dañados:

- Las iglesias de Nuestra Señora de Los Ángeles, en la colonia Guerrero; de Loreto, en el Centro de la ciudad, y de San Gregorio Atlapulco y San Bernardino, en Xochimilco.

Morelos

- 74 personas fallecidas por el sismo del 19 de septiembre
- Mil 355 viviendas con daños parciales
- 349 viviendas perdidas
- Mil 489 viviendas inhabitables
- Más de 24 mil 700 establecimientos dañados
- 305 escuelas dañadas
- 17 escuelas que requieren reconstrucción total

Sitios públicos dañados:

- 11 templos y conventos del Siglo XVI

Puebla

- 45 personas fallecidas por el sismo del 19 de septiembre
- 112 municipios afectados
- 6 mil 233 viviendas con daños parciales
- 3 mil 319 viviendas perdidas
- 12 mil 377 viviendas inhabitables
- 56 mil establecimientos dañados
- Mil 230 escuelas dañadas
- 8 escuelas que requieren reconstrucción total

Sitios públicos dañados:

- Centro Histórico de la capital
- Tres ex conventos del Siglo XVI
- Biblioteca Palafoxiana
- Iglesias de Huejotzingo y de Los Remedios, en San Pedro Cholula



Cholula, Puebla.

Edomex

- 15 personas fallecidas por el sismo del 19 de septiembre
- 2 mil 86 viviendas con daños parciales
- Mil 695 viviendas perdidas
- Mil 547 viviendas inhabitables
- Más de 87 mil establecimientos dañados
- 3 mil 388 escuelas dañadas
- 192 escuelas que requieren reconstrucción total

Sitios públicos dañados:

- El Templo de Ocuilán
- Las iglesias de San Francisco de Asís, en Valle de Bravo, y de Santa María de la Asunción, en Joquicingo

Guerrero

- 6 personas fallecidas por el sismo del 19 de septiembre
- Casi 19 mil establecimientos dañados
- 169 escuelas dañadas
- 64 escuelas que requieren reconstrucción total

Sitios públicos dañados:

- La Parroquia de Santa Prisca, en Taxco, y el Templo de Olinalá

Hidalgo

- 21 municipios afectados
- 57 inmuebles con daños
- 482 escuelas dañadas
- 5 escuelas que requieren reconstrucción total

Sitios públicos dañados:

- El ex convento Agustino de San Andrés Apóstol, en Epazoyucan

Michoacán

- 19 municipios afectados
- 313 escuelas dañadas

Tlaxcala

- Mil 4 escuelas dañadas
- 7 mil 900 establecimientos dañados

Sitios públicos dañados:

- 2 escuelas que requieren reconstrucción total

Fuente: Datos del portal Fuerza México, en <http://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico>

El costo de la reconstrucción

Después de evaluar en un primer tiempo el costo de la reconstrucción luego del sismo del 19 de septiembre, el gobierno federal la calculó en 30 mil millones de pesos, posteriormente la ubicó en 38 mil millones y más recientemente la situó en 48 mil millones de pesos, con perspectiva de ajustarse al alza. Sin embargo, varios analistas ubican la cifra en 65 mil millones de pesos.

SISMOS; COSTOS 1985-2017

	19 de septiembre 1985	7 y 19 de septiembre 2017
Costo en el crecimiento económico	2.10% del PIB	0.2% del PIB
Número de fallecimientos	Más de 10,000	369
Edificios derrumbados	355	38

Fuente. Banco Base y Coordinación Nacional de Protección Civil. Octubre de 2017.

Economistas de Santander, Scotiabank, Citibanamex y de Banco Base, estiman que la afectación por los días que se pararon las labores y los daños a la infraestructura serán compensados por el gasto en la reconstrucción y por las donaciones.

- Según el Banco Mundial, en torno a 40% del territorio mexicano y un tercio de la población de México vive en áreas expuestas a huracanes, tormentas, inundaciones, erupciones volcánicas y terremotos. En términos económicos, eso significa que 71% del PIB de México está expuesto al riesgo de 2 o más desastres naturales.

RECURSOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN (ESTIMACIONES DEL GOBIERNO FEDERAL A SEPTIEMBRE DE 2017)

Partidas	Monto (pesos)
Construcción de casas en Chiapas y Oaxaca	6 mil 500 millones
Construcción o reparación de viviendas en CDMX, Morelos y Puebla	10 mil millones
Reparación de daños al patrimonio cultural	8 mil millones
Reparación de daños a la infraestructura educativa	13 mil millones
Reparación de carreteras	280 millones
Reparación o reconstrucción de clínicas y hospitales	1,000 millones
Total	38,780 millones

Cómo atendió el gobierno la emergencia

Para proteger la vida y salud de las personas afectadas, reestablecer la infraestructura pública, de vivienda y la prestación de los servicios públicos, el 12 de septiembre instruyó a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal, y a las empresas productivas del Estado, a realizar acciones para atender la situación de emergencia en Chiapas y Oaxaca, así como en las zonas declaradas por la SEGOB como afectadas.

Dependencia	Acciones
SEDATU	Realizar el censo para determinar el saldo oficial de daños. Con el censo se priorizará la reconstrucción, rehabilitación y mejora de los hogares afectados.
SEDESOL	Asegurar el suministro de agua y abasto de alimentos a través de albergues y corredores móviles.
SALUD	Asegurar el acceso a los servicios de salud, y el suministro de medicamentos y vacunas. Mantener la salubridad general de la población, incluyendo el restablecimiento de hospitales y clínicas, así como el envío de personal médico.
SCT	Identificar la infraestructura dañada e iniciar acciones para su reconstrucción y rehabilitación.
SEP	Identificar centros educativos dañados e implementar las medidas para su rehabilitación.
SECOM	Promover y vigilar al sector comercial e industrial para garantizar el abasto de los productos de primera necesidad. Atender las necesidades financieras de productores y de establecimientos comerciales de las zonas afectadas.

Fuente: Presidencia de la República, Crónica Presidencial, septiembre de 2017. en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/261896/0_cronica_septiembre-2017_s_2.pdf

APOYOS PARCIALES INMEDIATOS POR ENTIDAD

Chiapas \$1,677,793,196	Oaxaca \$2,450,078,851	Morelos \$688,539,790	Estado de México \$384,551,611
Puebla \$570,036,138	Guerrero \$312,019,364	Tlaxcala \$71,105,657	Veracruz \$21,102,958
Ciudad de México : \$669,162,380			
\$6,844,389,946 Total general al 18/10/2017			

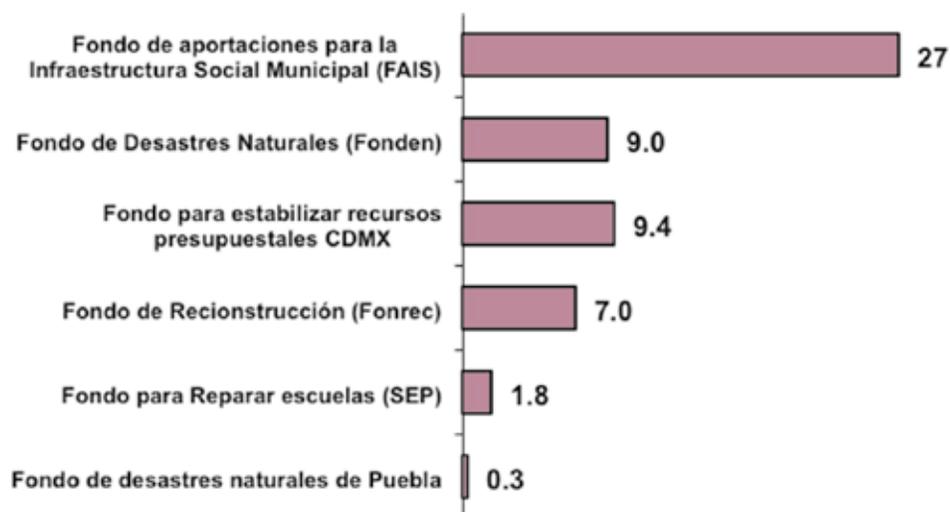
Fuente: Datos del portal Fuerza México, en <http://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico>

SISMO Y LA DISPONIBILIDAD DE RECURSOS

El dinero del gobierno federal proviene de diversos fondos

DISPONIBILIDAD DE RECURSOS*

(MILES DE MILLONES DE PESOS)



* Estimaciones de la SHCP al 27 de septiembre de 2017

Fuente: SHCP, septiembre de 2017.

- **Sumando fondos estatales y federales se obtendrían 49 mil millones 746 mil pesos** de manera inmediata, una cantidad superior a lo que las autoridades han calculado hasta el momento para su reconstrucción.
- Además, el gobierno federal podría contar con el **Bono catastrófico financiado por el Banco Mundial**; sin embargo, solo podría beneficiar a Chiapas y Oaxaca tras el sismo de 8.1 grados ocurrido el 7 de septiembre. **El monto puede alcanzar los 150 millones de dólares.** El gobierno mexicano solicitó dicho fondo el 15 de octubre.

Una clase política insensible ante la sociedad que exige reducir el costo de la democracia

Los institutos políticos declaran su disposición a renunciar al financiamiento público, pero solo PRI y PVEM lo han concretado, mientras que los consejeros del INE mantienen su negativa a eliminar las prerrogativas y reducir el costo del organismo. El argumento: la ley no lo permite. Es un mandato constitucional.

Change.org señaló que “este año el **INE asignó el mayor presupuesto en la historia de México para financiar a los partidos** en las elecciones de 2018”.

FINANCIAMIENTO PARA GASTOS ORDINARIOS DE PARTIDOS POLÍTICOS (OCTUBRE-DICIEMBRE DE 2017)

Partido	Monto
PAN	189 millones 860 mil 528
PRI	258 millones 617 mil 31
PRD	113 millones 789 mil 777
PT	54 millones 313 mil 749
PVEM	84 millones 505 mil 590
MC	78 millones 332 mil 939
PANAL	60 millones 659 mil 254
MORENA	95 millones 149 mil 236
PES	57 millones 550 mil 521
TOTAL	992 millones 778 mil 625

Fuente: INE

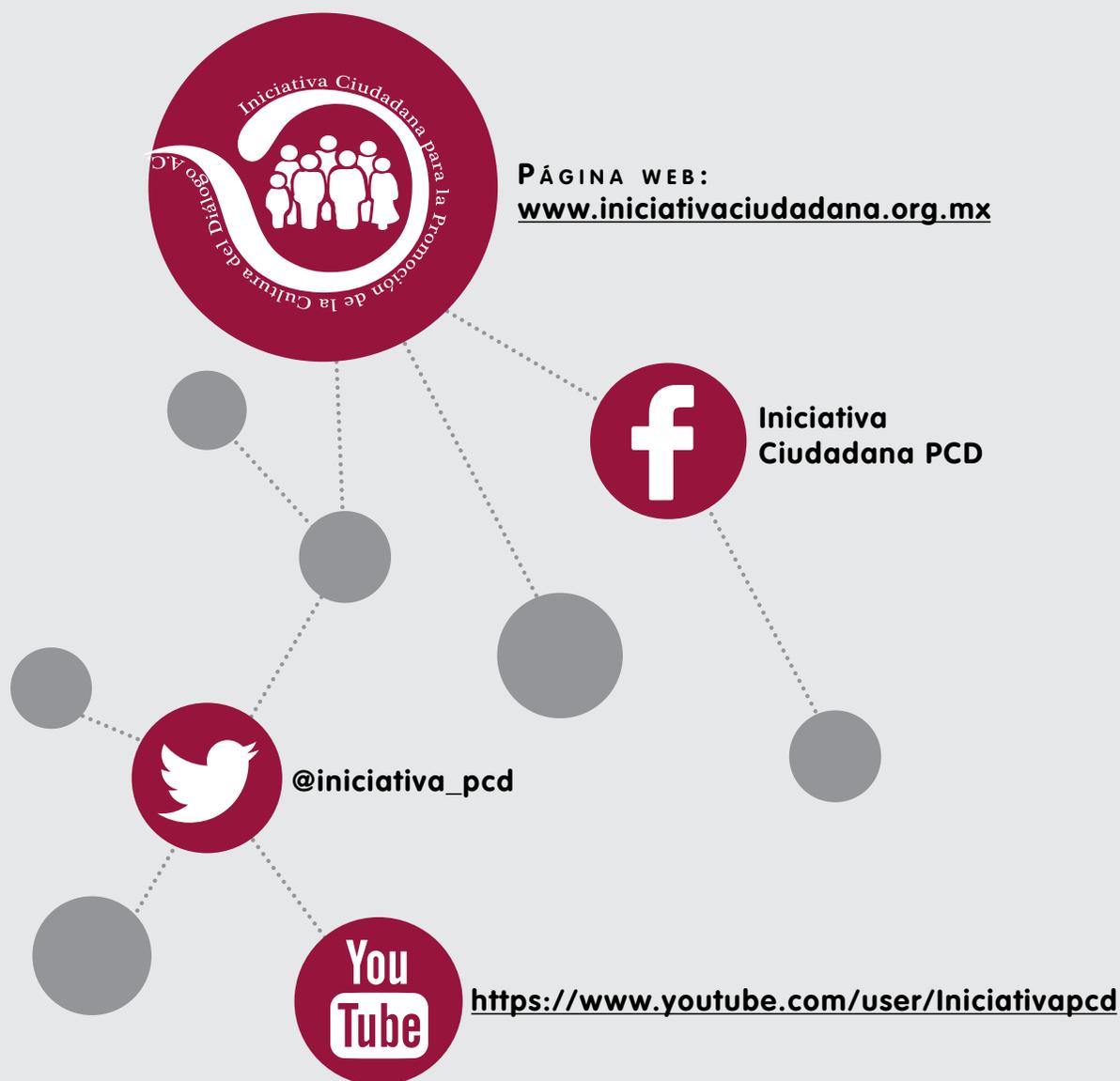
EL GASTO DE DINERO PÚBLICO EN LAS ELECCIONES 2018

Monto que recibirán los partidos nacionales	\$6,789'000,000
Monto que recibirán los partidos a nivel estatal	\$6,000'000,000
Gasto del INE	\$18,226'000,000
Gasto de los Organismos Estatales Electorales	\$14,000'000,000
Gasto del TEPJF	\$3,000'000,00
y los estatales	\$4,000'000,000
<p>Comparación del costo del proceso electoral por votante (en dólares): México – 5.90 Chile – 1.20 EUA y Europa – entre 1 y 3</p>	

Fuente: Sergio Sarmiento, Jaque Mate. Reforma, 27 de septiembre de 2017.



Atlixco, Puebla.



BRÚJULA CIUDADANA 93

Las ideas expuestas en los artículos son responsabilidad, exclusivamente, de sus autor/es. Brújula Ciudadana no necesariamente asume como suyas las ideas y propuestas de los artículos.

ISSN en proceso de trámite.

TELS. 5514 1072 / 5525 8232 / 5525 8276

XIOMARA PERAZA

EDITORA DE LA REVISTA BRÚJULA CIUDADANA

xiomara.peraza@iniciativaciudadana.org.mx

JUDITH MELÉNDREZ BAYARDO

DISEÑO Y EDICIÓN

judithmelba@gmail.com

